

La palabra del Presidente / Un sistema de partidos en crisis / El plebiscito de Buenos Aires / Carta a los amigos del Este / A cien años de la revolución del 90

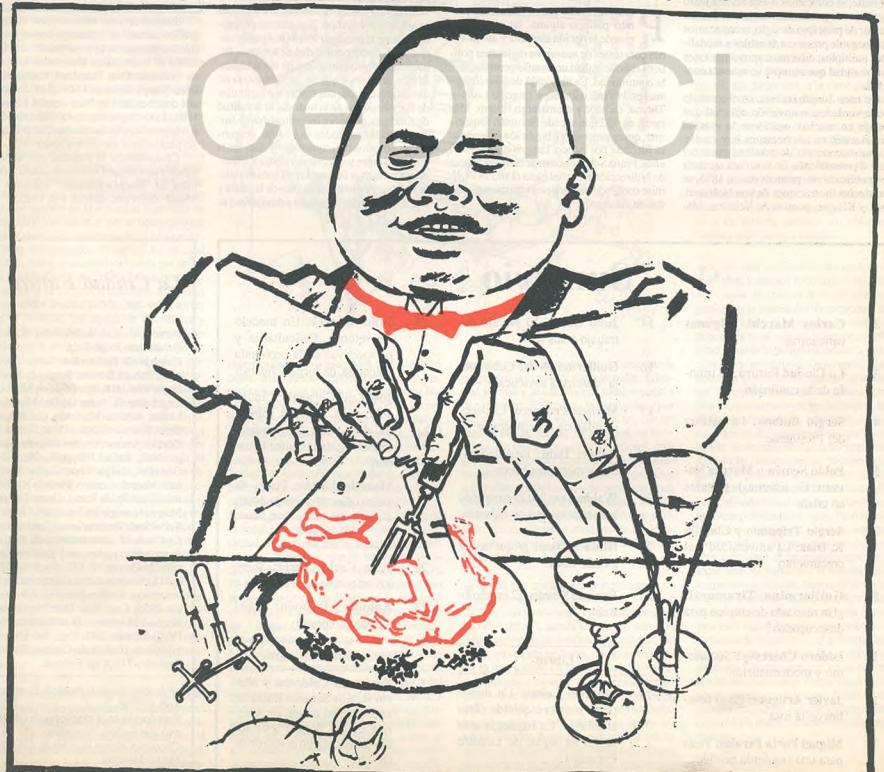
Documentos/Separata: Hacia un nuevo orden estatal en América Latina  
(veinte tesis y un corolario)

Macchi, Bufano, P. Semán y Novaro, Trippano y C. R. Díaz, Tiramonti, Cheresky, Porta, Artigues, Godio, Ortiz, Prospero, Dahl, Ansaldi, H. Sabato, E. Semán, Leiras, Sevares, Coraggio, J. C. Torre, Marimón, Calderón y dos Santos

# La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula Número 23/24, Buenos Aires, junio-septiembre 1990. A 20.000.-



CONTRIBUCIONES  
ARGENTINA  
ESTADOUNIDENSE  
TURISTAS  
PARA LA REVISTA  
CEUDINCIO

## Algunas caricaturas

Aunque se pueden señalar todavía excelentes ejemplos en el periodismo y el humor gráfico, la sátira política, entendida como una vertiente fragmentaria de la ironía y el humor absurdo, no goza actualmente de gran popularidad. Parece ser que la atmósfera desesperada de ciertas utopías progresistas y una declinación por el riesgo de lo improbable, han dificultado en el grueso del público la idea de que la sátira no es más que el residuo gráfico de los resentimientos.

Es preciso decir que en principio todo manifestación cultural no puede dejar de ser testigo de su época. Desde esta perspectiva, la caricatura no sostiene ningún lugar de privilegio frente a ciertas experiencias. Esto no nos impide, sin embargo, recorrer las páginas de *Simplicissimus* y apreciar un mordaz repertorio de visiones costumbristas. Por otra parte, si colocamos a esta revista junto al conjunto de publicaciones que se ofrecían al lector de principio de siglo, reconocemos una innegable presencia de estilos y modalidades múltiples, diferentes aproximaciones a una realidad que siempre se muestra conflictiva.

Así nace *Simplicissimus*, en el contexto de una verdadera renovación editorial que produjo en muchas ocasiones la extraña combinación, no tan frecuente hoy en día, hay que reconocerlo, de grandes figuras del arte y el pensamiento. En la revista alemana *Pan*, publicada por primera vez en 1895, se reproducen ilustraciones de von Hofmann, Stuck y Klinger, poesías de Verlaine, Ma-

larmé, Dehmel y Schlaf. Acompañaba a esta imponente selección una serie de artículos sobre algunos notables dentro de la vanguardia finisecular como Tiffany, Oberst y Eekmann. Al año siguiente aparecen en el mismo país *Jugend* y *Simplicissimus* y en 1897 *Deutsche Kunst und Dekoration*. Mientras tanto, el resto de Europa daba muestras de la extensión de este movimiento continental llamado Art Nouveau. *The Studio*, publicación inglesa fundada en 1893, reunió artistas de gran influencia sobre las generaciones que los sucedieron: Beardsley, Voysey, Crane, Knophff y Tropoor. *L'art décoratif* ve la luz en Francia allá por 1897 y al año siguiente, en Viena, se edita el primer número de *Ver Sacrum*, la revista de la Sezession vienesa.

Para una revista que no adscribió a ningún tipo alguno, las contingencias de la nación alemana y los vaivenes constantes de sucesivos regímenes políticos representaban un desafío permanente a la continuidad. La dirección de *Simplicissimus* estuvo inicialmente a cargo de Ludwig Thoma, escritor y dramaturgo bávaro. Más tarde, en 1923, le sucede Hermann Hesse, quien supervisaría la edición de la revista fundada por Albert Langen durante seis años. Franz Schonberner se ocupó entonces de la dirección editorial hasta el año 1933, último contundente para otras tantas actividades en Alemania.

Los excelentes dibujos de Thomas Heine, Eduard Thöny, los trabajos de Olaf Gulbransson y George Grosz, las caricaturas de Arnold, Kainer y Mammen, testimonian sobre la original sensibilidad que estos artistas poseían en relación a los hábitos de una sociedad acostada por dos guerras. Vale aún más las preguntas que frecuentemente nos hacemos sobre la república de Weimar, una experiencia todavía indescifrable en muchas de sus facetas, el advenimiento del nazismo y la manera en que este contexto de conflictos y redefiniciones operó sobre experiencias artísticas como la de *Simplicissimus* o la Bauhaus.

Más allá de esta tematización costumbrista practicada por los integrantes de las vanguardias de principios de siglo, más allá de la reconstrucción de un período histórico tan denso como contradictorio, nos preocupa siempre el presente. Desde aquí, toda visión hacia el pasado desencarna la propia naturaleza del tiempo. Nos estremece legítimamente el imaginar lo que nos puede suceder; no como posibilidad de acciones futuras sino como remanente de las actuales. Si bien aceptamos que las circunstancias no devienen nunca en una repetición espejular de los momentos de la historia, la similitud de síntomas, el timbre inconfundible de frases repetidas, actitudes ya vividas, acumulan en nosotros las inquietudes y deciden la rivalidad entre sospecha y certeza. Cuando para muchos las utopías ya habían fallecido (aparentemente en manos de la sátira y el ácido humor de escritores y dibujantes) se

Ilustramos este número con material gráfico tomado del catálogo con el que el Goethe-Institut está presentando su exposición de la caricatura alemana de la época de Weimar: *One Hundred Caricatures from Simplicissimus 1918-1933*. Selected and commented by Fritz Arnold, Munich, 1984, 1986. Agradecemos a Gabriele Massi la genialidad de facilitarnos dicho catálogo para utilizar sus ilustraciones.

Completemos el material con algunos dibujos de George Grosz, colaborador también de *Simplicissimus*, tomados de Mond-Operario, número 8-9, 1985.

## Sumario

- 2 Carlos Macchi: Algunas caricaturas
  - 14 Julio Godio: El mundo del trabajo y sus retos
  - 3 La Ciudad Futura: El triunfo de la confusión
  - 4 Sergio Bufano: La palabra del Presidente
  - 5 Pablo Semán y Marcos Novaro: Un sistema de partidos en crisis
  - 7 Sergio Trippano y Claudio R. Díaz: La universidad y el crecimiento
  - 8 Guillermo Tiramonti: ¿Un mercado de empleo para desocupados?
  - 10 Isidoro Cheresky: Socialismo y modernización
  - 11 Javier Artigues: En el nombre de la rosa
  - 12 Miguel Porta Perales: Tesis para una izquierda posible
- 
- Libros
  - 1-14 Marcelo Leiras: Un nuevo perfil para la izquierda (Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo, de Ludolfo Paramo)

## La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

- Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portaniero, Jorge Tula.
- Consejo de Redacción: Javier Artigues, Fabián Bosco, Sergio Bufano, Javier Franzi, Julián Galano, Miguel Angel García, Julio Gobbi, Marcelo Liras, Antonio Marañón, Guillermo Ortiz, Ernesto Sernán, Pablo Semán, Gonzalo Álvarez, Emilio de Jodal, Jorge Díaz, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Korn, Carlos Kreimer, Marcelo Lozano, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán, Maqueta original: Juan Pablo Renzi. Servicio de Ilustraciones: Laura Rey.
- La Ciudad Futura* recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Caja de Correo N° 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albarázina 1955, Cap. Fed. Distribución en kioscos del interior: Distribuidora Río IV, California 2587, Cap. Fed. Distribución en kioscos de Capital: Sinfín, Saavedra 710, Cap. Federal.
- Ensayo
- 26 Juan Carlos Torre: Sobre los orígenes del peronismo
- 28 Antonio Marañón: Aquel tapado de armiño

## Documentos/Separatas

- 1-14 Fernando Calderón y Mario R. dos Santos: Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis socio-políticas y un corolario de cierre.
- Nº de Registro de la Propiedad intelectual: 150268.
- Subscripción en el exterior (seis números) que incluye flete aéreo: u\$s 30.- Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

## El triunfo de la confusión



1985

convocatoria a una asamblea constituyente como hubiera correspondido — y las circunstancias, los ritmos y tiempos para llevarla a cabo, dieron la impresión de un par de consecuencias consagradas temerariamente de antemano. Por una parte, que el peso político, cultural y electoral de los partidos convocantes de la reforma, el justicialismo y la Unión Cívica Radical, aseguraban por sí mismos el consenso necesario para la compleja operación, pese a las implicancias profundas y delicadas en la vida de la sociedad que tiene todo cambio institucional. Y por otra parte, sobre todo el manejo de los tiempos, que de hecho no permitían un debate social pormenorizado de los 98 artículos reformados, abrió paso a que prosperara como un vendaval la hipótesis de una intención re-electoralista en el caso de Antonio Cafiero, hipótesis confirmada por el propio gobernador bonaerense. Ambos presupuestos, a su vez, dieron pie a una campaña en contra articulada grosseramente desde el miedo a los aspectos sociales del proyecto reformador, y un espacio fuerte a otros — entre otros — de los argumentos sostenedores del *No*; que habían pacto de trascienda entre cúpulas paritarias, y que se perseguía un propósito electoral oportunista demasiado visible. Como fuere, cabe observar no en la letra de la reforma pero si en

la estructura de la maniobra política que la propuso a la consideración popular, falencias y errores de cálculo que coadyuvaron a la confusión. E instalada la confusión, ¿por qué no habrían de ser prósperos los que creían en ella su suerte? Se trató así, en definitiva, de una reforma constitucional progresista — excepto algunos aspectos progresistas referidos a la libertad de prensa y a derechos ciudadanos — aunque con poca fortuna, a contramano de los vientos que soplaron en la época, y motorizada desde políticas que superaron evadirse de los límites, las trampas y los espejismos de la coyuntura.

Perón era encima de la propaganda un poco grotesca que aludió al "proyecto socialdemócrata" o al "consumismo partidocrático", queda en pie un tema, el más importante de todo esta experiencia. Es decir, que existe un hito, una instancia en lo que sucede en la sociedad — entre lo que piensan y parecen necesitar sus miembros — y la trama de los partidos políticos, sobre todo de los grandes partidos nacionales. El resultado del plebiscito en la provincia de Buenos Aires es un dato más que se acumula a la serie de síntomas centrifugos que emite la sociedad sobre un sistema político aún endeble, y cuyas consecuencias

valen tanto para los que perdieron con el *Si* como para algunos de los que ganaron posiciones con el *No*, como el propio presidente Carlos Menem, aun cuando él no admite o todavía cabalga a favor de los impulsos excéntricos de la política clásica que lo llevaron al poder. Es verdad que el *Si* ha triunfado como un desafío a la dirigencia política, como una incipiente desobediencia civil" (Pedro J. Frías, *La Nación*, 19.8.90), pero en este sentido es también una criatura bifronte, que presenta por lo menos dos caras. Una es positiva, pues destaca la resistencia de un electorado que no se ataja a ningún liderazgo bajo presupuestos previos. Esta relativa independencia del votante es un hecho saludable porque puede obligar a los partidos políticos a corregir una peligrosa tendencia a separarse de quienes dicen representar y a privilegiar exclusivamente sus intereses de cuerpo. ¿Y quién puede negar que en las condiciones presentes de crisis y de angustias los partidos políticos, sus dirigentes, o la clase política en general, se comportan como una verdadera casta? ¿Qué otra actividad que el rechazo de los esperar de una ciudadanía que no está dispuesta a esperar soluciones que nadie coloca en su horizonte? Es prematuro adelantar juicios sobre los efectos medios inmediatos de los resultados del plebiscito, pero en adelante nada será igual y no deberíamos lamentarnos porque la sociedad haya colocado a un sistema político sin voluntad de cambio ante tanto desafío.





## La universidad como problema

# ¿Un mercado de empleo para desocupados?

Guillermina Tiramonti

Muchas y muy variadas posiciones se exhiben en la producción periódistica y bibliográfica que ha generado el tan mentado tema de la crisis del sistema universitario. El análisis de esta producción muestra claramente la existencia de una tendencia al discurso principista fundado en verdades *ad hoc* y una cierta propensión a la identificación de crisis con carencias de recursos económicos. El contenido de la reflexión que sobre la crisis universitaria hacen los autores implicados constituye, en sí mismo, una clara manifestación de la misma e ilustra sobre su sentido y características.

La universidad que supuestamente alberga a quienes tienen la función social de analizar críticamente la realidad no posee la capacidad ni la voluntad de autopensarse, evaluarlo y criticarse, para poder desde allí reestructurar sus recursos en concordancia con la consecución de objetivos que le permitan superar la grave amenaza de desintegración a la que se enfrenta.

En este artículo difundiremos datos que ilustran sobre la conformación y desarrollo en el interior de las instituciones universitarias de tendencias y modos de organización generadas a partir de una progresiva asunción de funciones sociales ajenas a sus tareas específicas.

### La conformación del mercado académico



Cuadro 1. Expansión docente y matricular del nivel universitario. 1977/1987

Años	Docentes	% Crec.	Alumnos	% Crec.
1977	48.844	87,42	536.450	40,77
1987	91.546		755.206	

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

Las dos transformaciones más importantes que experimentó la universidad nacional en la década del 60 fueron, sin duda, la masificación y diferenciación institucional, por un lado, y la conformación de un mercado académico, por el otro. Ambos fenómenos están íntimamente relacionados y se condicionan mutuamente.

La matrícula universitaria nacional experimentó un considerable crecimiento desde principios de siglo hasta 1987. En este período el ritmo de crecimiento matricular fue considerablemente mayor que el de la población total del país (Cano, 1985). Esta expansión de la matrícula universitaria se debe a una serie de factores complejos, entre los cuales merecen, a nuestro criterio, destacarse los siguientes:

El primero, sin pretender hacer una relación mecánica, asocia el desarrollo matricular a períodos de avance de la actividad económica. La segunda está relacionada con la continua presión de las clases medias para obtener certificaciones educativas que constituyen casi el único canal de movilidad social para estos sectores (Tenti, 1987).

Simultáneamente se produce una diversificación institucional relacionada con la ruptura del monopolio estatal en materia de educación universitaria, que permitió la creación de universidades privadas de diverso tipo. Así también los agentes oficiales participaron activamente en este proceso de multiplicación institucional creando casi la misma cantidad de establecimientos que los agentes privados.

Cuadro 2. Relación alumno-docente. Según Universidad. 1987

Universidad	Relación alumno/docente
Lomas de Zamora	11,17
Córdoba	10,67
Norte	10,64
Buenos Aires	10,00
Tucumán	9,26
Rosario	8,18
Sala	6,90
Misiones	5,87
Litoral	5,82
Río Cuarto	5,80
Comahue	5,26
San Luis	5,23
Tecnológica	4,56
Jujuy	4,49
Mar del Plata	4,41
Entre Ríos	4,40
Cuyo	4,24
Catamarca	3,94
Sur	3,43
Centro	3,19
San Juan	3,11
La Pampa	2,87
Santiago del Estero	2,52
Luján	2,44
La Patagonia	2,11

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

manos al interior del sistema universitario. Esta peculiaridad denota, a nuestro criterio, una institución que se organiza internamente en función de satisfacer las demandas ocupacionales de un sector de la población —los más educados—. En pos de la consecución de este objetivo monta una división del trabajo que no favorece la creación de condiciones para el cumplimiento de sus funciones específicas de producir y difundir conocimientos.<sup>1</sup>

Para reforzar la fundamentación de nuestra afirmación anterior, basta agregar que sólo la tercera parte de los docentes tiene dedicación exclusiva o semi-exclusiva y que menos de la mitad de ellos (40%) realizan la condición de profesor (Titular, Asociado o Adjunto). Los Auxiliares son los menos beneficiados en la distribución de las dedicaciones, por lo tanto las condiciones de trabajo a que son sometidos, están lejos de favorecer una actividad, en el seno de las cátedras a las que se incorporan, que les permite elevar y completar su formación de grado. Si a esto le agregamos el bajo desarrollo de los postgrados en la Argentina, podemos concluir que las condiciones de dedicación y formación del cuerpo docente no garantizan calidad en el servicio prestado. Las universidades parecieran haberse transformado en un mercado laboral, para los más jóvenes, que reproduce degradadamente los encinos académicos (cuadros 3 y 4).

La situación descripta sufre algunas variaciones de acuerdo a las características del contexto en que se ubican las universidades. Aquellas que desarrollan su actividad en pueblos centros urbanos, en general, cuentan con un cuerpo docente con alta dedicación. El aislamiento informativo de las instituciones del interior, la escasísima oferta de formación de post-grado y su poca capacidad u oportunidad de captar recursos para la investigación, impiden que las variaciones en la estructura de dedicaciones se traduzcan en una mejoría de la calidad del servicio prestado. Nos parece más que oportuno subrayar especialmente que las modificaciones en las condiciones de trabajo no se traducen en un mejor servicio, si las no van acompañadas de medidas que garanticen formación docente acorde con la tarea a realizar y las exigencias de la producción académica. Para ello será necesario evitar cuidadosamente las tendencias a la burocratización en los métodos de selección y promoción del personal docente, que como todos sabemos privilegian la experiencia y la antigüedad por sobre la producción. A nuestro criterio es impresindible que los docentes se promocionen a partir de un sistema de concursos que evalúe: a) la cantidad y calidad de su producción académica y b) su aporte a la formación de las nuevas generaciones a través de un trabajo de cátedras instructivo.

A la par de ese desarrollo docente y matricular se ha producido una multiplicación y expansión de los organismos administrativos de las universidades que implica en un importante crecimiento del número de personal no docente. El fenómeno tiene tal encendida que en muchos casos estos últi-

mos superan numéricamente a los profesores (excluidos auxiliares) y representan un porcentaje del personal ocupado por la universidad, que oscila entre el 20 y el 35%.

No contamos con datos actualizados que nos permitan saber qué proporción del gasto de salarios se dedica a los docentes y cuál al personal no docente. Pero si comparamos la cantidad de cargos docentes con dedicación (exclusiva o semi-exclusiva) con el número de puestos no docentes, podemos concluir que en muchos casos estos últimos superan con creces a los primeros (cuadro 5). El ejemplo extremo lo constituye la Universidad de Buenos Aires donde por cada 100 docentes con dedicación hay 281 no docentes que representan más del 46% de los primeros sea sea cual sea su dedicación.

Paraciera ser entonces que la universidad no sólo es una bolsa de empleo para los más educados, sino que también se ha constituido en un mercado laboral para un sector de la población con menores niveles educativos.

### El perfil del docente

De acuerdo a los resultados arrojados por una investigación que trabajó con entrevistas suministrada a una pequeña muestra seleccionada al azar,<sup>2</sup> los docentes universitarios han desarrollado tendencias que en parte los homogeneizan con sus pares del resto del sistema educativo.

La primera a señalar es su identificación con un modelo profesional que privilegia las funciones de transmisión de conocimientos por sobre las de productor de los mismos. Una alta proporción de los entrevistados consideró que su tarea fundamental era dar buenas clases y orientar la formación del alumno. Sólo unos pocos incluyeron dentro de sus funciones específicas la de investigar y producir conocimientos. El ideal humilde de competenciarización de las tareas docentes y de investigación en el interior de las universidades, que desde principios de siglo orientó al deber ser de esas instituciones, parece haber perdido legitimidad entre el profesorado.

Por otra parte aparecen algunas manifestaciones de cultura burocrática. Entre ellas destacamos tres: a) una cierta enajenación de las responsabilidades con respecto a la calidad de los resultados obtenidos, que se manifiesta en una tendencia a responsabilizarse siempre a otros; b) una fuerte resistencia a evaluar la propia tarea y la de sus pares; y c) una propensión a la simplificación de las



nar la universidad, justificaron esta actividad con una retórica que se fundamentaba en gratificaciones intelectuales y espirituales. La realidad es que sus principales ingresos provienen de tareas docentes que realizan simultáneamente en diferentes universidades y facultades o de actividades de investigación que se desarrollan en el marco de las mismas. Para estos docentes la universidad se ha constituido en casi su única posibilidad de realizar una actividad profesional acorde con su formación.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

### Bibliografía citada

- Cano, D. *La educación superior en la Argentina*. Bs. As., Bs. GEL, 1985.  
Pérez, G. (coord.). *Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe*. Bs. As., Kapelusz, 1987.  
Tenti, E. y Gómez Campo, *Universidad y Profesiones*. Bs. As., Miño y Dávila, 1989.

Cuadro 4. Docentes universitarios por dedicación, condición y universidad 1987. (%)

Universidad	Dedicación semi y exclusiva	Dedicación simple	Profesión Ayudante	Subtotal	Total
Lomas de Zamora	5,44%	3,58%	9,02%	53,82%	100,00%
La Plata	9,05%	8,51%	17,56%	25,92%	82,44%
Córdoba	19,97%	18,85%	38,83%	15,81%	45,36%
Norte	9,67%	4,68%	14,35%	30,56%	58,08%
Buenos Aires	7,60%	8,90%	16,50%	23,95%	59,55%
Tucumán	30,33%	30,16%	60,51%	7,19%	32,31%
Rosario	15,11%	14,80%	24,41%	24,41%	54,92%
Sala	3,23%	3,15%	6,74%	10,00%	25,53%
Misiones	28,96%	12,75%	39,14%	31,93%	88,94%
Litoral	22,81%	21,51%	44,33%	23,30%	32,37%
Río Cuarto	43,96%	35,15%	79,10%	5,62%	15,28%
Comahue	31,44%	21,64%	53,08%	14,49%	32,43%
San Luis	36,29%	33,94%	70,23%	2,71%	27,05%
Tecnológica	4,08%	0,34%	4,42%	62,24%	33,34%
Jujuy	35,53%	25,93%	61,28%	13,32%	59,58%
Mar del Plata	11,56%	8,73%	20,28%	26,50%	53,21%
Entre Ríos	3,16%	1,14%	42,26%	22,80%	70,00%
Cuyo	17,74%	18,23%	38,80%	14,78%	42,42%
Catamarca	43,23%	26,90%	72,23%	7,02%	20,76%
Sur	25,06%	20,03%	45,72%	12,82%	41,46%
Centro	13,74%	11,98%	25,72%	32,98%	41,30%
San Juan	38,42%	10,90%	49,32%	18,39%	32,29%
La Pampa	25,15%	13,03%	38,19%	26,07%	35,74%
Santiago del Estero	22,35%	22,57%	44,91%	19,91%	35,18%
Luján	20,31%	20,64%	40,94%	21,08%	37,98%
La Patagonia	15,99%	9,04%	25,03%	21,96%	53,01%

Total 15,47% 12,48% 27,95% 27,01% 45,04% 72,05% 100,00%

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

Cuadro 5. Cargas no docentes y docentes con dedicación, por universidad

Universidad	Cargas doc. (excl./semi)	Cargas no doc.	Relación no doc./doc.
Lomas de Zamora	136	314	56,5
La Plata	1.098	2.569	233,9
Córdoba	2.735	3.669	134,1
Norte	518	1.360	262,5
Buenos Aires	3.723	10.470	281,2
Tucumán	2.197	2.408	109,6
Rosario	1.586	2.349	148,1
Sala	225	576	62,2
Misiones	427	358	83,8
Litoral	1.090	903	82,8
Río Cuarto	844	448	53,0
Comahue	802	605	75,4
San Luis	958	581	60,6
Tecnológica	538	1.275	236,9
Jujuy	345	295	85,5
Mar del Plata	688	335	48,6
Entre Ríos	395	391	98,9
Cuyo	1.897	1.294	58,2
Catamarca	494	266	53,8
Sur	849	480	56,5
Centro	365	379	103,8
San Juan	1.344	1.523	113,3
La Pampa	375	372	99,2
Santiago del Estero	406	233	57,3
Luján	373	347	93,0
La Patagonia	457	298	65,2

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

guridad social, ni tampoco una reflexión sobre las causas de esta carencia de legitimidad. Tienen una percepción de su propia situación que disocia el hacer y los resultados de este hacer. No producen, ni investigan, pero desean para sí el prestigio de los científicos. Para ellos la pérdida de legitimidad de la institución proviene de un temerario cambio en las preferencias, o los bienes valorados por la sociedad.

Siempre según los resultados de las encuestas, hay un reclamo por parte de los docentes de recuperación del espacio y prestigio social perdido, pero en casi ningún caso existe claridad sobre las estrategias a implementar para que la universidad recupere le-

<sup>1</sup> Como consecuencia de la complejidad de los sistemas de gestión, pero también de la utilización de los puestos como mercancía de negociación de políticas internas, la estructura burocrática-académica de las instituciones se ha ensanchado considerablemente en los últimos tiempos e incluso muchos de los cargos que figura como docentes con alta dedicación.

<sup>2</sup> La investigación a la que hacemos referencia estuvo sobre bases muy responsables y se desarrolló en el seno del subprojeto MEF/BIR, núm. 7, coordinado por la Dra. Graciela Frigerio.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones específicas. Este desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuero burocrático que científico.

## El centroizquierda en Argentina

# Socialismo y modernización

Isidoro Cheresky

**L**os últimos tiempos han estado dominados por la polémica suscitada por la modernización (del estado y de la sociedad) argentina. Nuestro país se ha encuadrado a lo largo de las últimas décadas porque no ha sido capaz de expandir su capacidad productiva, incorporar tecnología y transformar correlativamente sus relaciones sociales. La distribución de los bienes se ha hecho más injusta que en el pasado. Este retraso, respecto de un mundo que en ese mismo lapso ha experimentado cambios significativos, concierne tanto al sector privado como al público.

Entretanto, se ha generalizado en la sociedad el deseo de obtener la mejoría en las condiciones de vida que el progreso en el mundo permite avizorar, y este deseo es vigente aún en los vastos sectores sociales a los que los cambios al tomar un vía excluyente parecen dar la espalda. La modernización en sus aspectos materiales permite imaginar transformaciones en la vida de la gente que reviven el sueño originario del socialismo de reducción del trabajo obligatorio en beneficio del tiempo libre y de la sociabilidad creadora, en condiciones de relativa abundancia. Las reformas incipientes en esta dirección efectuadas en algunos países desarrollados, en muchos casos impulsados por los socialistas y la izquierda, permiten dar tangibilidad a ese futuro posible.

Pero la sociedad y el estado no tienen sentidos neutros en los que pueda incorporar innovaciones técnicas para lograr el progreso; la modernización puede abrasió, pero con fórmulas políticas y sociales que no sólo no amplien sino que reduzcan el ámbito de los derechos y los lazos de solidaridad.

Los argentinos parecen convencidos de la necesidad de cambios que promuevan la eficiencia en las actividades productivas, y en los servicios que suministran las empresas y el estado. El diagnóstico sobre un sistema empresarial anquilosado por la protección aduanera y parásitario de prebendas estatales y de un sistema de burocracia pública costosa y que impone a la población diversas e ineficientes penurias es actualmente ampliamente compartido, aunque sobre todo entre marginados de la tradición de izquierda que surgen en el centro de la ciudad y el nacionalismo económico son los caminos para alcanzar mayor justicia e igualdad.

Este cambio de mentalidades —que presenta, sin embargo, una diversidad de matices— ha sido capitalizado por la actual política gubernamental que asume la liquidación de privilegios monopólicos estatales, y el consiguiente fortalecimiento de un mercado competitivo con el cese de la intervención estatal en la economía y en general con una despolitización de las relaciones económicas y sociales —es decir con el abandono del debate público y de la decisión colectiva en estos ámbitos—. Las privatizaciones se han transformado en la piedra de toque de esta orientación; según ella, la corrupción, la ineficacia, el conservatismo de las empresas y servicios públicos seían eficazmente superados si pasan a manos de productores y prestadores privados. La búsqueda de beneficios por parte de los nuevos propietarios acarreará, felizmente

para todos, la mejoría en la calidad y precio de los servicios y de los productos.

Esta particular concepción sobre las reformas a llevar a cabo en el estado y la sociedad argentina y que dan la tónica de la actual política gubernamental constituyen el desafío a partir del cual una alternativa progresista podría, a nuestro parecer, cobrar existencia. Partimos por cierto con una desventaja considerable. Durante las quejas de los consumidores y de los usuarios, de quienes hacen enormes colas en los bancos para pagar o para cobrar, o en las dependencias públicas para reclamar por una reparación o en los tribunales para enmendar una injusticia, de quienes sufren de la depredación del espacio urbano, en definitiva de la inmensa mayoría de víctimas de la opacidad de las decisiones burocráticas. Es cierto que algunas funciones reguladoras pueden ser asumidas por formas asociativas de la propia sociedad y que ciertas áreas de la vida colectiva e intachable es un tema que no se puede anular. Justifican las privatizaciones argumentando la incompetencia del estado sostienen el hecho de que en las áreas de los principales servicios y de la infraestructura, la espontaneidad del mercado no puede suplir la necesaria fijación de lineamientos guíados por el interés público. En consecuencia en todas las áreas de la economía y las características será necesario la adopción de políticas para lo que se requerirá ahora funcionarios propios que vigilen a los prestadores privados. A menos que este latente la idea de la suerte de juntas socialistas que se ha desvirtuado de toda ley —en la que diferentes intereses compiten sin que la sociedad pueda siquiera ordenar esas presencias y establecer requisitos mínimos.

Però aunque los principios políticos deben regir las decisiones económicas, no debemos olvidar que estas dependen también de consideraciones circunstanciales (sobre los mercados, sobre nuestros pares internacionales), de los juegos de intereses específicos de esa arena y de elaboraciones técnicas, todo lo cual incluye de considerar con criterio simplista tal o cual política económica como más progresista o igualitaria a partir de identificar sus efectos inmediatos y sus presuntos beneficiarios. En verdad, las

funciones que ese aparato debe manejar. La concepción conservadora procura liberar a la sociedad, concebida como un mercado, ya no de las trabas burocráticas sino de toda regulación colectiva. El funcionamiento “espontáneo” de una sociedad donde los recursos están desigualmente distribuidos reproducirá esas desigualdades y asegurará que las nuevas generaciones se repartan en los lugares sociales así asignados. Un estado “fuerte” en cambio es el que puede asegurar que esa sociedad se gobierna a sí misma, al asegurar que el juego político y la formación de una voluntad política puedan efectivizarse. El rol regulador del estado es el que asegura la adaptación de las diferentes áreas a las decisiones públicas y evita el *dictar* de quienes tienen el control de los recursos económicos. Es cierto que algunas funciones reguladoras pueden ser asumidas por formas asociativas de la propia sociedad y que ciertas áreas de la vida colectiva e intachable es un tema que no se puede anular. Justifican las privatizaciones argumentando la incompetencia del estado sostienen el hecho de que en las áreas de los principales servicios y de la infraestructura, la espontaneidad del mercado no puede suplir la necesaria fijación de lineamientos guíados por el interés público. En consecuencia en todas las áreas de la economía y las características será necesario la adopción de políticas para lo que se requerirá ahora funcionarios propios que vigilen a los prestadores privados. A menos que este latente la idea de la suerte de juntas socialistas que se ha desvirtuado de toda ley —en la que diferentes intereses compiten sin que la sociedad pueda siquiera ordenar esas presencias y establecer requisitos mínimos.

Una dificultad, suplementaria a las que ya hemos mencionado, que se plantea al encarar la formulación de una política progresista es la de los pocos antecedentes que existen de preocupaciones y prácticas reformistas. La crisis del paradigma revolucionario dejó a los planteos progresistas sin referencia a una alternativa de sociedad y con ello el trabajo político perdió su sentido histórico: ésta consistió en una acumulación de fuerzas en espera del gran cambio. A esa dificultad de base se suma el hecho de

que las presiones beneficiarias. En verdad, las

decisiones estrictamente económicas, al menos en el marco de la economía capitalista que no tiene porque ser considerada como eterna, no se deducen simplemente de la adopción de posturas políticas progresistas y definitivas.

En definitiva, hacerse eco de las necesidades de la modernización supone reconstruir las profundas transformaciones que son necesarias y la alteración de la forma de vida que acarrean. Pero, ¿qué dirección deben tomar esas transformaciones y quién será el agente que las promueva? La eficiencia y la productividad pueden estar presentes en diferentes esquemas de organización social. Pero, una sociedad solidaria que promueva la igualdad de posibilidades y libre a todos de la necesidad asegurando un nivel mínimo de ingresos debe poder practicar una política acorde con sus objetivos. En el marco de nuestra organización económica ello supone la posibilidad de una política estatal que contrarie las tendencias desigualitarias. Los impuestos a las ganancias y a la riqueza, las políticas sociales, los subsidios a los desfavorecidos son los recursos de los que puede valerse el estado para practicar esa política. Es decir, que se constituye un ámbito de acumulación de recursos exterior al mercado y que es necesario para regularlo y para llevar a cabo una gestión de la sociedad. La injerencia del estado requiere de cierto dispositivo, entre los cuales se incluye la posibilidad de fijar políticas para los principales servicios y áreas de infraestructura. Esta injerencia no se asegura necesariamente con la propiedad pública sobre las empresas de tal o cuál área, aunque ella parezca sumamente conveniente en el caso de los servicios públicos esenciales.

Lo que el (escaso) debate actual sobre las privatizaciones parece ignorar es que la necesidad de una burocracia pública eficaz e intachable es un tema que no se puede anular. Justifican las privatizaciones argumentando la incompetencia del estado sostienen el hecho de que en las áreas de los principales servicios y de la infraestructura, la espontaneidad del mercado no puede suplir la necesaria fijación de lineamientos guíados por el interés público. En consecuencia en todas las áreas de la economía y las características será necesario la adopción de políticas para lo que se requerirá ahora funcionarios propios que vigilen a los prestadores privados. A menos que este latente la idea de la suerte de juntas socialistas que se ha desvirtuado de toda ley —en la que diferentes intereses compiten sin que la sociedad pueda siquiera ordenar esas presencias y establecer requisitos mínimos.

Una dificultad, suplementaria a las que ya hemos mencionado, que se plantea al encarar la formulación de una política progresista es la de los pocos antecedentes que existen de preocupaciones y prácticas reformistas. La crisis del paradigma revolucionario dejó a los planteos progresistas sin referencia a una alternativa de sociedad y con ello el trabajo político perdió su sentido histórico: ésta consistió en una acumulación de fuerzas en espera del gran cambio. A esa dificultad de base se suma el hecho de

que actualmente en Argentina nos hallamos ante una política en curso y que la capacidad reformista consiste por cierto en proponer un curso alternativo, pero también en formular opciones más puntuales frente a problemas precisos. El seguro de desempleo, formas de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas tal como existen en países desarrollados, formas productivas y de consumo autogestivas, constituyen junto a reclamos salariales, sociales y culturales factibles otras tantas ilustraciones de las luchas que se pueden promover desde una perspectiva progresista democrática.

En innovación que proponemos para crear una alternativa política exitosa es evitar la tentación de construir un “frente del no”, que coalige los intereses lejanos y los sectores damnificados. En particular para los sectores populares, afectados por la crisis, una verdadera salida no puede consistir en la mera defensa de conquistas y puestos de trabajo. Debemos procurar que esos intereses sean escuchados en mesa de negociación y que pesen en la adopción de decisiones. Pero ellos no pueden constituir la base de una política, y deben ser capaces de admitir y decir que cualquier alternativa de cambio no conserva la actual situación de los asalariados ni la volverá a algunas de las situaciones conocidas.

El movimiento de derechos humanos al promover la exposición a la luz pública del pasado de terrorismo metastático y de represión ilegal e inhumana y lograr que esos hechos fueran encuadrados en la ley promovió el renacimiento de la creencia en la justicia social. En particular el juicio a las juntas militares afirmó el sentimiento que la sociedad puede fundarse en principios de justicia y prevalecer sobre la fuerza. Sectores importantes de la población fueron decisivamente marcados por esa experiencia de que no hay impunidad para los muy poderosos. Y los acontecimientos ulteriores —la eximición no sólo de castigo sino incluso de culpabilidad y de reconocimiento público de las faltas, de buena parte de quienes habían participado de la aventura de violencia más grande que conoció la Argentina en este siglo, la inmoralidad pública, el resurgimiento de las lógicas corporativas, etc.— aunque han relativizado el alcance de esa experiencia no la han en absoluto borrado.

Está política de alternativa progresista que quisieramos comenzar a construir no puede en consecuencia ser pensada como la continuación de las tradiciones de la izquierda —aunque la ruptura de todo lazo con el pasado es también irreal— ni como la generalización de los conflictos sociales atacadas. La elaboración de una alternativa política debería apuntar a suscitar una creencia

más basada en la justicia y credibilidad de sus enunciados que en la facilidad y efectismo de sus promesas. Pero las convicciones a las que nos referimos no deben ser consideradas como el mero fruto de una reflexión intelectual o de las enseñanzas de procesos acaecidos en otros lugares; hay una experiencia reciente que inspira una nueva relación con la política.

En la Argentina cristalizó desde mediados de los '70 una movilización política en torno a la idea de derechos humanos que contribuyó a elaborar la experiencia consistente en que la vida de la sociedad estuvo sostenida en la vigencia de ciertos principios constitutivos —de igualdad y de libertad— que ningún poder debería tener la capacidad de abrogar o anular sentirse depositario, y en el reconocimiento en la naturaleza plural de la condición humana.

El movimiento de derechos humanos al promover la exposición a la luz pública del pasado de terrorismo metastático y de represión ilegal e inhumana y lograr que esos hechos fueran encuadrados en la ley promovió el renacimiento de la creencia en la justicia social. En particular el juicio a las juntas militares afirmó el sentimiento que la sociedad puede fundarse en principios de justicia y prevalecer sobre la fuerza. Sectores importantes de la población fueron decisivamente marcados por esa experiencia de que no hay impunidad para los muy poderosos. Y los acontecimientos ulteriores —la eximición no sólo de castigo sino incluso de culpabilidad y de reconocimiento público de las faltas, de buena parte de quienes habían participado de la aventura de violencia más grande que conoció la Argentina en este siglo, la inmoralidad pública, el resurgimiento de las lógicas corporativas, etc.— aunque han relativizado el alcance de esa experiencia no la han en absoluto borrado.

El movimiento de derechos humanos al promover la exposición a la luz pública del pasado de terrorismo metastático y de represión ilegal e inhumana y lograr que esos hechos fueran encuadrados en la ley promovió el renacimiento de la creencia en la justicia social. En particular el juicio a las juntas militares afirmó el sentimiento que la sociedad puede fundarse en principios de justicia y prevalecer sobre la fuerza. Sectores importantes de la población fueron decisivamente marcados por esa experiencia de que no hay impunidad para los muy poderosos. Y los acontecimientos ulteriores —la eximición no sólo de castigo sino incluso de culpabilidad y de reconocimiento público de las faltas, de buena parte de quienes habían participado de la aventura de violencia más grande que conoció la Argentina en este siglo, la inmoralidad pública, el resurgimiento de las lógicas corporativas, etc.— aunque han relativizado el alcance de esa experiencia no la han en absoluto borrado.

Sí en el futuro el juego político y los pro-

cesos electorales no estuviesen signados por un clima de emergencia nacional, se abriría la posibilidad de una mayor diferenciación política y en consecuencia de afirmación de una alternativa como la que proponemos.

En ese sentido una alternativa política está asociada a la consolidación de la democracia y a la existencia de un amplio consenso institucional. Pero más allá del normal cálculo político que vincula nuestras aspiraciones al fortalecimiento institucional, una reflexión estratégica no puede prescindir de dedicar cierta atención a los factores coyunturales.

E impeñarnos en la construcción de una alternativa política no nos inhibe de considerar la fragilidad por la que aún atraviesa nuestra sociedad. A las consecuencias inmediatas de la crisis, pobreza y marginalidad, se añaden la corrupción y la inseguridad. Estos temores de sociedad y otros que irán surgiendo deberán ser objeto de un tratamiento responsable de nuestra parte. Es decir, no consistente en derivar todo de la crisis a una perspectiva única que sería entonces sólo objeto de un tratamiento global. La reconstrucción de las instituciones y del tejido social es de por sí una reforma en la que se puede poner en juego una concepción innovadora que tenga efectos multiplicadores. La modernización si apareja como es deseable una descentralización del poder y una autonómica de la sociedad hará que la acción política no pueda tener como finalidad casi exclusiva el acceso al poder y desplazar la idea de que las transformaciones sólo pueden servirse de los recursos que el suministra.

## Mujeres socialistas

# En el nombre de la rosa

Entrevista de Javier Artigues

Alejandra Faulbaum, vicepresidenta de la Internacional Socialista (IS) de Mujeres y secretaria internacional del Partido Radical de Chile, mantuvo un diálogo con LCF a su regreso de la última reunión del buró de la IS que se desarrollara en El Cairo. Facetas de la condición femenina en el mundo y en América Latina, son analizadas por esta joven médica y destacada dirigente política trasandina.

a dar pasos hacia adelante. En todo caso podemos asegurar que en el contexto mundial estamos bien situadas sobre todo las mujeres del cono sur de América.

—¿Por qué se observa, en términos generales, una escasa presencia femenina en el mundo político?

—Ocurre que la mujer, con sus responsabilidades de madre, de jefa de hogar, de vida laboral, muchas veces no tiene tiempo y no le hace la necesidad de capacitarse políticamente; al no capacitarse políticamente, no tiene posibilidades de acceder a cargos de poder dentro del accionar político, y por lo tanto no llega a asumir la bandea de lucha de reivindicación de sus iguales. En nuestros países, por lo general, la mujer juega en la base, en sus vecindarios, y está muy poco desarrollado el accionar de cúpulas de mujeres, pero la medida que nos capacitemos, accedemos solas, sin querer necesitar una discriminación positiva o cupo (cupos) de nosotras, ya que es ésta la mejoría que se ha logrado en el cumplimiento de un horario de trabajo muchas veces rigido, que conlleva un menor espacio de tiempo para la vida familiar.

—¿Cómo visualizas a la mujer de un Chile recuperado para la democracia?

—Indiscutiblemente, las mujeres del pueblo y de la clase media fueron el factor decisivo en la victoria de la dictadura militar.

—Nosotros que hemos sentido el tercero mundo, como la última escala mundial

los medios para que ella pueda dejar a sus hijos protegidos en guarderías y jardines infantiles y en colegios, donde además se les proporciona alimentación adecuada a sus niños, para que la mujer trabaje tranquila, y pueda sustentarse su hogar. A su vez, este programa viene acompañado de un proyecto complementario de revisión para la jefatura de hogar, que estimó como una línea de trabajo muy avanzada en América Latina.

—Por último y a propósito de tu reciente visita a Oriente Medio, ¿cuál es la condición femenina en el mundo árabe?

—Nosotras que hemos sentido el tercero mundo, como la última escala mundial

desde la cual hemos salido, vemos que las mujeres en Oriente Medio tienen una condición de discriminación y de opresión que es muy similar a la que vivimos en el mundo occidental. La situación de las mujeres en Oriente Medio es muy similar a la que vivimos en el mundo occidental. La situación de las mujeres en Oriente Medio es muy similar a la que vivimos en el mundo occidental.



## El movimiento obrero en América Latina

# El "mundo del trabajo" y sus retos

Julio Godio

### 1. Fuerza de la historia según la teoría del "fin de la historia"

Los países latinoamericanos y del Caribe afrontarán en la década del noventa, y probablemente durante un período del próximo siglo, una clara disyuntiva histórica: reinventarse en el sistema económico mundial basado en la forma de sociedades nacionales modernizadas segmentariamente y dependientes, o instalarse en el mundo bajo la forma de sociedad de naciones autónomas dentro de la interdependencia mundial y articuladas en una región económico-política solidaria. En otros términos, el dilema es: modernización capitalista segmentaria y subordinación a las nuevas regiones económicas (Norteamérica, Europa, Cuenca del Pacífico) o constitución de una región económica con un fuerte mercado latinoamericano común e instalada políticamente también como región en el sistema internacional. Es cierto que en las próximas décadas se acercará la escisión entre Norte-Sur, y que emergirán nuevas líneas de cooperación económica y política entre los países del sur, pero tal tipo de cooperación no será posible si previamente no se define un perfil propio a la región dentro del "mundo global".

En América Latina estamos presenciando el avance simultáneo en todos los frentes (económico, político, militar y cultural) de los modelos capitalistas neoliberales. Se trata de una ofensiva global cuyos aspectos centrales son:

a) Fase final de una gigantesca "guerra de movimientos" del capital financiero internacional, que comenzó hace una década con el endeudamiento generalizado y que hoy ha desembocado en la imposición de los modelos económicos del "ajuste estructural", con el consiguiente desmantelamiento de los modelos estatal-industriales. En esta gigantesca "guerra de movimientos" se están cristalizando nuevas alianzas entre los grandes bancos internacionales, empresas multinacionales y fuertes grupos económicos locales. La "necesidad" de pagar la deuda externa o "quedarse fuera" de la economía mundial actúa como imperativo para proceder a la privatización capitalista de las empresas estatales, privatización que se opera con pañuelos de la deuda, al viejo estilo de las exacciones coloniales de metal y otras materias primas en los siglos XVI y XVII en la región.

b) Legitimación de la hegemonía política de los EE.UU. tanto país dominante en la fase del "fin de la historia". En esta estrategia de dominación neocolonial el viejo argumento de la "lucha contra el comunismo" es subsumida en el lucha contra el "narcoterrorismo", un nuevo "enemigo" mestizo-herético que justifica diversas modalidades de control de EE.UU. sobre la región (vigilancia de fronteras, bases militares, operaciones militares conjuntas con las FF.AA. locales, etc.).

Coherente se observa, se trata de una operación global de subordinación de los países de la región a los países capitalistas desarrollados, dentro de la hegemonía norteamericana.

Si el proletariado ya no puede ser considerado como un agente revolucionario en el sentido literal del término, esto no quita que resulta impensable una propuesta de transformación ajena y enfrentada al "mundo del trabajo". ¿Qué cambios se producen en el movimiento obrero latinoamericano que permiten abrigar la esperanza en un nuevo proceso de convergencia entre proyectos de transformación y trabajadores? Proceso que, como es obvio, debe fundarse en un profundo reconocimiento cultural y político, de los desafíos que impone a ese movimiento la evolución presente de las sociedades en América Latina y en el mundo.

cana y bajo los parámetros ideológicos de la llamada "revolución conservadora". En camino de triunfar la nueva operación de dominación de la región latinoamericana, el resultado será extremadamente cruel para nuestros pueblos y naciones: modernización segmentaria de las economías, integraciones bilaterales o multilaterales según el trabajo entre asalariados de industrias/servicios dinámicos, y asalariados de industrias/servicios estatales y en decadencia, y fragmentación urbana del mundo del trabajo entre trabajadores del sector formal y del sector informal (este último ocupa entre el 40% y el 50% de fuerza de trabajo en la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas); b) fragmentación del mundo campesino, entre enclave agrícola/tradicionales con economías campesinas satélites y enormes "marchas marrones" de economías campesinas/indigenas de autosubstancialidad y extrema pobreza; y c) fragmentación socio-cultural urbana/rural entre sectores populares conquistados culturalmente para el modelo neoliberal, y sectores populares excluidos de éste que se debates entre la resistencia defensiva (huelgas, insurrección rural, etc.) y la impotencia política y d) desempleo absoluto del 10-15% y subempleo y trabajo precario del 10-30% en la región (urbanas).

Es imposible pensar cómo remontar la actual situación desfavorable para nuestra región (lo que los europeos más lúcidos constatan con la frase lacónica "América Latina es la región más pobre del mundo").

Para ciertos países de la región —Méjico, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y otros— la respuesta neoliberal es homóloga a la fascista italiana en las cuales los bloques de capital extranjeros y grupos locales impulsaron procesos de modernización y desarrollo económico de onda expansiva larga (1870-1910).

Para ejercer una reflexión serena sobre la actual situación en la región es necesario aceptar que en la economía mundial se ha producido una revolución: economía global, revolución tecnológica, formación de regiones, cristalización de la internacionalización del capital en los marcos de la interdependencia económica. Y el neoliberalismo tiene respuestas para esta nueva realidad. Luego de lo que se trata es de encontrar "otras respuestas" que permitan competir ideológicamente con la estrategia de la modernización segmentaria desde una perspectiva que ofrece un camino "civilizatoriamente" superior al capitalismo. Se trata de proponer la reinstalación de América Latina dentro de la historia para contribuir a que la historia no tenga el miserable "fin" que propugna el capitalismo para el planeta.

La primera advertencia es tener en cuenta que la implantación de los modelos neoliberales es una respuesta lógica a la confusión existente en los sectores democráticos de la región en materia de estrategia económica. Al mismo tiempo debe reconocerse que el avance arrullador de los modelos de ajuste —algunos con la cobertura de viejos populismos— constituye una respuesta funcional para reinstalar los escenarios.



### 2. Dentro de la historia para apartar a impedir el "fin de la historia"

El panorama que hemos descrito es aparentemente pesimista y puede conducir al escepticismo y a la aceptación de un futuro "indefinible" para los países de la región. Sin embargo, es necesario reflexionar seriamente frente al desafío planteado por la ofensiva y éxitos del neoliberalismo en la región, porque en la operación neoliberal se localizan componentes económicos, políticos y culturales que —paradójicamente— pueden transformarse en herramientas positivas para modificar la situación y crear condiciones para impulsar una alternativa "civilizatoriamente" superior al capitalismo salvaje y segmentador que se quiere imponer a todos los países de la región.

Para ejercer una reflexión serena sobre la actual situación en la región es necesario aceptar que en la economía mundial se ha producido una revolución: economía global, revolución tecnológica, formación de regiones, cristalización de la internacionalización del capital en los marcos de la interdependencia económica. Y el neoliberalismo tiene respuestas para esta nueva realidad. Luego de lo que se trata es de encontrar "otras respuestas" que permitan competir ideológicamente con la estrategia de la modernización segmentaria desde una perspectiva que ofrece un camino "civilizatoriamente" superior al capitalismo. Se trata de proponer la reinstalación de América Latina dentro de la historia para contribuir a que la historia no tenga el miserable "fin" que propugna el capitalismo para el planeta.

### 3. El desafío de la historia en la región

En las primeras líneas de este artículo hemos adelantado que existe una opción progresista al neoliberalismo conservador. Pero tal opción progresista no puede ser planteada en abstracto como alternativa teórica acabada: por el contrario es necesario construir tal alternativa a través del cuestionamiento de las políticas neoliberales, ofreciendo un camino de modernización, autonomía nacional e integración solidaria entre los países latinoamericanos. Los aspectos centrales de tal opción son:

a) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre el rol central del mercado a nivel nacional y regional, pero oposición al mercado "libre" y opósito por el mercado regulador y promotor de la inversión y una distribución social solidaria.

b) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre la reducción del "estado propietario", pero oposición al concepto de "estado subsidiario" y opción por un estado regulador y promotor de la inversión y una distribución social solidaria.

c) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre la amplia apertura comercial y con la integración horizontal de las empresas multinacionales. Pero oposición a los programas de "economías de exportación" y opción por un desarrollo de las regiones dentro de los estados y a nivel regional, es decir estimular el desarrollo del mercado interno a nivel nacional y regional.

d) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre el rol central de la propiedad privada, pero oposición al privatismo oligopólico y en cambio opción por modelos de acumulación de economías mixtas.

e) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre la instalación preferente de América Latina en el mercado capitalista mundial, pero oposición a la subordinación política/militar y al intervencionismo militar de los EE.UU. y opción por la presencia de América Latina como región pacifista en el sistema de relaciones internacionales.

f) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre el rol central del individuo en el sistema económico-político, pero oposición al individualismo liberal-burgués y el darwinismo social, y opción por las categorías de ciudadano y solidaridad social, que implica la superación de las discriminaciones sociales, étnicas, etc., en el sistema político.

¿De qué se trata entonces? De promover la cooperación política en la región entre partidos, sindicatos y movimientos sociales y estados progresivos para impulsar una alternativa "civilizatoriamente" superior al capitalismo salvaje y segmentador que se quiere imponer a todos los países de la región.

### 4. Inicios de renovación socio-política

Recuperamos en este artículo la vieja categoría teórica de "movimiento obrero".

ticos, sindicatos, cooperativas. Pero la actualización en dos direcciones: en una dirección conceptual aceptando variedades nacionales de partidos/movimientos; y en una dirección práctica, ampliando el concepto a viejos movimientos (campesinos, étnicos) y a nuevos movimientos (ecológicos, feministas, juventudes, derechos humanos, informales, etc.).

El desafío es gigantesco, en tanto se trata de una batalla cultural en países donde los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: veamos algunas propuestas: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: posiciones de "sindicalismo sociopolítico";

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Venezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal y de la altaña obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo": es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una volumen total nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta y democráticas económicas, sociales y políticas. A la profección del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "vencerás pero no convencerás" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante.

En tanto no lejanos, se solida defensa don de los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero es imposible, si se persiste

## Aislamiento y monolitismo político

# Cuba ante la "amenaza soviética"

Guillermo Ortiz

**L**a nueva era de coincidencias entre EE.UU. y la URSS cierra un ciclo en la isla del Caribe signado por su decisivo y desmedido papel en la escena internacional. El ocaso de un sistema mantenido gracias a la "generosidad" de su principal aliado y a un caudillismo latinoamericano anacrónico dificultó tanto la reforma económica como una auspiciosa apertura política.

año de Leonid Brezhnev, Cuba luchó 13 años en Angola contra la guerrilla de la UNITA, liderada por Jonas Savimbi y hoy a sabiendas del nuevo pensamiento del Kremlin (en su reciente viaje a la isla Gorbatchov le anunció a Castro el fin de la "explosión de la revolución"), el repliegue es ineludible.

**I**gnos datos revelan que la deuda externa cubana asciende a 5.700 millones de dólares cuyo 40% está vencido. Asimismo, la fuerte crisis de divisas, a pesar de que los acontecimientos en el Golfo Pérsico que provocaron el alza del precio del petróleo puede favorecerla ya que Cuba revende a precios internacionales el excedente de crudo que recibe de la URSS, ya está paralizando el proceso productivo de importantes fábricas. El plan de "reformación nacional" iniciado hace tres años no dio los resultados esperados. Además el 80% del intercambio comercial cubano se efectúa en el ámbito del COMECON, que se halla en plena disolución, produciendo una marcada contracción del intercambio con los países del Este.

Concretamente: según datos del Comité Estatal de Estadísticas, la severa reducción de importaciones aplicada desde 1988, que fijó las compras cubanas en algo más de 900 millones de dólares, implicó que éstas sólo estén en condiciones de garantizar el 57% de los insumos necesarios para el funcionamiento normal de la economía.

Por último está el problema del azúcar agarrado por la marcada tendencia universal a sustituir su uso por los sintéticos. En los últimos años, no obstante haber aumentado en un 2% la zafra azucarera, Cuba debió importar más de 1 mil toneladas de azúcar en el mercado mundial para cumplir con las cuotas pactadas con Moscú.

Por otra parte, la URSS no parece tener mayor interés en renovar por otro año la administración Bush. El mayor peligro para el futuro del régimen recogen irregularidades económicas como las que ya hemos visto a la obstrucción del líder cubano de no acompañar la liberalización "borbochovina" manteniendo a su país al margen de los procesos iniciados el pasado año en los países del Este europeo. Castro amenaza dejar a Cuba huérfana de apoyo y sobre todo de dinero y bienes de consumo y esto alienta el monolitismo político. Ante las dificultades Castro siempre reaccionó de la misma manera: pugnando los elementos menos ortodoxos del aparato comunista (el caso del fusilamiento del general Ochoa ko-

baino, primer secretario de la Unión de Jóvenes de Cuba, miembro suplente del Buró Político y diputado nacional). "Ya no recibimos ni ómnibus ni camiones. De ahí que empiecen a desarrollar intensivamente la industria acero-mecánica que permite que produzcamos nuestros propios rodados", explica. Las dudas con Moscú tienen que ver con la creciente pérdida de control estatal de algunas empresas soviéticas, que adquieren rápida autonomía y pueden llegar a decidir el incumplimiento de los compromisos contraídos por el gobierno. En cuanto a la cuestión del petróleo las autoridades están debatiendo soluciones parciales, vinculadas a la producción hidroeléctrica y en un año es posible la entrada en funcionamiento del reactor nuclear. En cuanto a la zafra azucarera, la búsqueda de derivados se ha convertido en una de las observaciones del régimen a través de los institutos de investigación de la caña.

Por surge de todas formas una cuestionamiento de su particularidad, es imposible hablar de un "modelo cubano" ante la imposibilidad de repetirlo fuera de las condiciones que le dieron origen.

**E**n el centro de La Habana, frente a la representación oficialis de EE.UU. en Cuba, se levanta un gran letrero: "Señores yanquis: no les tenemos ningún miedo". Y no habría por qué tener. Las peores amenazas para Castro no provienen ya del Norte a pesar de la actividad que reconocen los diversos grupos opositores en el exilio tanto los representantes en Miami, del Comité Cubano Pro-Derechos Humanos, los grupos de Combatientes Anticarlistas, el más radical que cumplen incluso con entrenamiento militar en Florida y la Fundación Américo-Cubana, liderada por el multimillonario Juan Matos Caneca, cercana a la administración Bush. El mayor peligro para el futuro del régimen recogen irregularidades económicas como las que ya hemos visto a la obstrucción del líder cubano de no acompañar la liberalización "borbochovina" manteniendo a su país al margen de los procesos iniciados el pasado año en los países del Este europeo. Castro amenaza dejar a Cuba huérfana de apoyo y sobre todo de dinero y bienes de consumo y esto alienta el monolitismo político. Ante las dificultades Castro siempre reaccionó de la misma manera: pugnando los elementos menos ortodoxos del aparato comunista (el caso del fusilamiento del general Ochoa ko-

compañía excede el ámbito del narcotráfico) y reforzando el control sobre la población.

Las mejores objetivas obtenidas por el régimen tras tres décadas (gracias a relaciones de intercambio con sus aliados artificiales generosas) han consolidado ciertos elementos de adhesión popular sobre la base de dos ejes: primero, los cubanos no comparan sus condiciones de vida con las de Europa Occidental, como si hacen palcos, coscosoyos o húngaros, sino con las de América Latina. Segundo, el orgullo nacionalista nutrido a favor de la especial relación particularmente dramática con Estados Unidos a lo largo de su historia independiente, lograda además mediante el Tratado de París a raíz de la victoria norteamericana sobre España en la Guerra de 1898. Así el elemento nacional cumple un papel primordial en el mantenimiento del régimen de Castro imbuido de un profundo antinorteamericanismo, definitiva base de sustentación popular del sistema. Hay que tener en cuenta que Cuba fue el último de los países de América en independizarse de España incluso formó parte decorativamente de las Cortes de Cádiz desde 1812 y por otro lado tuvo que soportar hasta 1932, ya independiente de España, la puesta en práctica de la "Enmienda Platt" que concedía a Estados Unidos el derecho a intervenir en la isla.

Estas características vienen en definitiva su represión en el plano político y aparecen como principal dificultad para articular la "legitimidad revolucionaria" con la legitimidad democrática. La prueba reside en que en los recientes encuentros preparatorios del Congreso del PC cubano del próximo año, se rechazó explícitamente la posibilidad de debate en torno a la introducción del pluralismo, visto como "imposición burguesa" del "imperialismo norteamericano". El bloqueo impuesto por la Casa Blanca contribuyó a consolidar la adhesión a las estructuras de partido único visto como el único instrumento capaz de oponerse a la agresión exterior. De esta forma la ortodoxia comunista aparece curiosamente como única condición de independencia nacional garantizando el espíritu de unidad popular que lejos de recordar raíces marxistas, se entronca con la aún vigente tradición mariana que abonda a fines de siglo pasado la lucha por la independencia si bien todo el siglo XIX fue prolífico en sueños conspirativos e insureccionales.

**S**í es que circunstancias históricas impiden la liberalización política y la falta de crecimiento económico tiende a menguar la diferenciación entre la sociedad y el estado, retrasando la diversificación de los esquemas de propiedad que requiere una economía dinámica que como tal reformula los mecanismos de consenso. La apertura política requiere un giro económico y la nueva posición de Washington hacia su continente a través de la Iniciativa de las Américas puede ser un óptimo punto de arranque aunque aún no se pueda aventurar a qué costo. Todo hace pensar que con Fidel

seguro que no.

"Admito que con la Unión Soviética tenemos algunas inseguridades", afirmaba hace pocos días a este redactor, Roberto Ko-

## La "tercera vía" en el pensamiento de Robert Dahl

# La superioridad de la democracia

Michele Prospero

Robert Dahl, catedrático emérito de ciencias políticas en la Universidad de Yale, es un científico de orientación liberal-democrática, quien con más audacia desarrolla la exigencia de afrontar con formas e instituciones nuevas, la vieja vinculación entre igualdad y libertad. Ninguno de los sistemas sociales actualmente existentes puede ostentar una solución, accesible y probada, capaz de afrontar este problema, que desde hace mucho tiempo atormenta el pensamiento político moderno. Dahl señala en tal sentido, en su libro *La democracia moderna*, "el resultado altamente insatisfactorio, tanto sea del capitalismo industrial, cuando el socialismo burocrático, cuyos fracasos han incitado la búsqueda de una tercera alternativa".

Sin duda es necesaria una auténtica refundación de la política, que restructure el vínculo entre los indispensables recursos de los procedimientos técnicos y los fines culturales de la democracia. Es indudable que una solución satisfactoria a los conflictos reales del presente no puede venir de un socialismo burocrático que ha basado su predominio en independizarse de España incluso formó parte decorativamente de las Cortes de Cádiz desde 1812 y por otro lado tuvo que soportar hasta 1932, ya independiente de España, la puesta en práctica de la "Enmienda Platt" que concedía a Estados Unidos el derecho a intervenir en la isla.

Estas características vienen en definitiva su represión en el plano político y aparecen como principal dificultad para articular la "legitimidad revolucionaria" con la legitimidad democrática. La prueba reside en que en los recientes encuentros preparatorios del Congreso del PC cubano del próximo año, se rechazó explícitamente la posibilidad de debate en torno a la introducción del pluralismo, visto como "imposición burguesa" del "imperialismo norteamericano". El bloqueo impuesto por la Casa Blanca contribuyó a consolidar la adhesión a las estructuras de partido único visto como el único instrumento capaz de oponerse a la agresión exterior. De esta forma la ortodoxia comunista aparece curiosamente como única condición de independencia nacional garantizando el espíritu de unidad popular que lejos de recordar raíces marxistas, se entronca con la aún vigente tradición mariana que abonda a fines de siglo pasado la lucha por la independencia si bien todo el siglo XIX fue prolífico en sueños conspirativos e insureccionales.

**A**sí es que circunstancias históricas impiden la liberalización política y la falta de crecimiento económico tiende a menguar la diferenciación entre la sociedad y el estado, retrasando la diversificación de los esquemas de propiedad que requiere una economía dinámica que como tal reformula los mecanismos de consenso. La apertura política requiere un giro económico y la nueva posición de Washington hacia su continente a través de la Iniciativa de las Américas puede ser un óptimo punto de arranque aunque aún no se pueda aventurar a qué costo. Todo hace pensar que con Fidel

seguro que no.

**N**o existe ninguna zona intransitable, donde las reglas democráticas puedan tener el acceso prohibido. Las razones de la democracia —este es el tema en torno al cual reflexiona Dahl— no pueden ser sacrificadas para dar lugar sólo a las razones del beneficio empresarial. Tampoco el gobierno de la empresa, dañado en su enorme relevancia pública, puede seguir respondiendo sólo a las reglas áureas de una concepción ilimitada, o privatizada, del poder empresarial. En la gestión de la moderna propiedad, medida por la iniciativa gerencial, ya no son válidas las antigüas normas con las que los códigos legales establecían las formas de "estructuración de una propiedad sólida de 'cosa'", y no, todavía, de abstractos títulos de crédito. Dahl opina que mediante el proceso democrático "el *demos* sus representantes tienen derecho a decidir como deberían ser puestas la definición de los criterios para dar destino a los recursos. Para superar el mero

conflicto corporativo-empresarial se hace necesario entonces volver a trastear los senderos de la política. El discurso se traslada, así, también al ciudadano, al habitante de la sociedad civil. Las instituciones de la democracia política son, en consecuencia, fundamentales para definir nuevas formalizaciones y una organización diferente de la regulación pública.

.

Una democracia que no limita sus pro-

Y

el reino del cálculo económico pue-

de definir proyectos y finalidades generales.

Puede rediseñar también la identidad del sistema, sin por ello deslizarse por la peni-

lente del viejo estatismo. Como señala Dahl, el objetivo del estado no es el de admi-

nistrer los servicios y las actividades, sino la de

establecer un contexto democráticamente controlado de regulación, con nor-

más y leyes dentro de las cuales operen las empresas". Entre democracia y eficiencia

no existe ninguna incompatibilidad. De

hecho, el mercado en tanto meca-

nismo técnico que registra la econome-

dad y el rendimiento de las estrategias pro-

ductivas, no identifica de ningún modo

con el capitalismo.

La crítica clave que domina la esce-  
na de las sociedades complejas no es aquella entre el mercado y el Estado. Hoy tiende más bien a crecer, en el centro del conflicto, una confrontación más general entre un renova-  
do liderazgo de lo público y una persistente lógica de lo privado. Una pregunta de Dahl re-  
lacionada al corazón del problema: ¿Quién ha contribuido más a la constitución de la General Electric: sus directivos o Einstein, Faraday, o Newton? La pura lógica de lo privado subordina a las leyes, únicas, exigen-  
cias y capacidades dirigenciales y la competencia gerencial siempre siendo indispensables para orientar las decisiones y para pre-  
ver la tendencia del mercado. Se trata de una función técnico-direccional que hasta Marx estimaba insustituible en toda estructura compleja. "El trabajo de superintendencia y de dirección —escribió— es un trabajo pro-  
ductivo que debe cumplimentarse en toda forma de producción combinada". Los instrumen-  
tos técnicos necesarios para la con-  
ducción de la empresa y la previsión del cu-  
adro de la demanda forman parte de una "tur-  
ba empresarial", válida para cualquier em-  
presa, tanto sea esta de propiedad privada,  
común o autogestionada.

La que sustenta la demanda, en la edad de la independencia, de un gobierno pí-  
blico del desarrollo, no son los residuos de  
nostalgias ideológicas, sino exigencias rea-  
lizadas de un sistema más allá de los lími-  
tes de la producción. Una demanda económi-  
ca restringida a los márgenes de la unidad  
productiva, no logra involucrar a la ciudad-  
anía de general, que replantea una lógica  
de la gran política, la cualidad que  
transforma una cultura de la co-  
munidad, y transforma la purea gestión en  
orientación cultural e histórica.



## La insurrección de 1890

# El parque de los senderos que se bifurcan

Waldo Ansaldi

**E**n 1880 culmina el proceso de formación estatal nacional, cuya expresión simbólica súlta ser la fundación de la ciudad de Buenos Aires, que precede a la asunción de la presidencia de la República por el general Julio Argentino Roca. El gobierno del tucumano se despliega bajo la consigna *Paz y administración*, la fórmula argentina de la positivista *Paz y progreso*, como señalaría más tarde José Luis Romero. La década de 1880 refuerza al proceso estatalista, al tiempo que se produce un despliegue hacia la clara predominancia de lo económico sobre lo político, en un marco de euforia, especulación, transformaciones y crecimiento, amen de una formidable cuota de corrupción. No obstante, tal primacía de la economía es posible medida a una fortísima concentración de poder político en el estado, más específicamente en el Presidente. He sugerido en otra parte que el proceso denominado Organización Nacional —que puede interpretarse en términos de *revolución pasiva*— culmina en un ordenamiento político caracterizable como hobbesiano; es decir, con un fortalecimiento del poder del soberano sobre la base de la renuncia (o tal vez, mejor, de la negación) ciudadana. Más aún: "El estado oligárquico, el régimen, no desea ciudadanos activos, con capacidad de participación y decisión políticas, comprometidos; preferir, en cambio, un espacio de participación política restringida, sin resistencias, uniforme y con una amplia masa de hombres y mujeres pasivos, meros habitantes de ciertas libertades civiles, mas no ciudadanos".<sup>1</sup>

Una precisa expresión de esta manera de concebir la señalada subordinación de lo político a lo económico se encuentra en el manuscrito presidencial de Miguel Juárez Celman en 1883: "Acabo de hablarles de lo hechos relativos a lo que en el lenguaje tradicional de nuestros documentos se llama la política. La materia prima de este capítulo, como lo habéis notado, comienza a ser escasa, para bien de nuestra patria, y pronto habremos de prescindir de ella o transportar su sentido a los hechos administrativos; que ninguna conexión tengan con los movimientos electorales."

Habitanos con un amplísimo grado de libertades civiles —o, como se dice hoy, de ciudadanía civil—, privados de ciudadanía política y estimulados a la indiferencia, la pasividad. Pero se trata, sobre todo, de una neutralidad en el terreno de las decisiones políticas, las que se expresan mediante el sufragio, lo que no debe confundirse con la ausencia de *participación política*. En el fondo, se trata de una situación que denomiño como puro perverso de hacer política, caracterizado por hacerla negando que se la hace.<sup>2</sup>

Se trata de un régimen político oligárquico, es decir, fundado en la exclusión de las mayorías en las tomas de decisión. Oligarquía expresa precisamente eso, una manera de ejercer, restringidamente, el poder político; no es una clase social. En el caso argentino, se tratará del sistema de dominación política definido y practicado, entre 1880 y 1912-1916, por una fracción de la burguesía. Esta peculiar situación se traduce, en ri-

gor, en una hegemonía *organizista*, con su idea de la unidad social reducida a lo uno. Dicho en otros términos, la Argentina moderna se estructura políticamente bajo un régimen oligárquico ejercido por fracciones burguesas. En tanto oligárquico es cerrado, restrictivo, con instancias reducidas de concurrencia, representación y mediación de las organizaciones e instituciones políticas. La hegemonía, en tanto organizista, se constituye y ejerce afirmando la uniformidad de las posiciones y negando la posibilidad del disenso, incluso en el interior de la misma clase económicamente dominante (más allá, el disidente es excluido del sistema político).

El ejercicio del poder político bajo la forma oligárquica muestra, en los '80 la primacía del Presidente sobre los otros poderes del estado y en el terreno de la capacidad de decisión, lo que lo convierte en el "gran elector". Tal tendencia a la concentración personal del poder se manifiesta en su más alto nivel cuando el cordobés Miguel Juárez Celman ejerce la presidencia (1886-90), a tal punto que su período es denominado *unicato*. Tanto Juárez como su antecesor —su sucesor, Julio A. Roca— son hombres de esa laxa agrupación política que es el Partido Autonomista Nacional,

construida con restos de clases dominantes a partir de una verdadera obra de ingeniería política pergeñada y dirigida por el habilidísimo gobernador Antonio del Viso, la Liga de los Gobernadores.

No obstante, el movimiento se divide en grupos diferentes que tienden a acercarse a medida que transcurse la administración Juárez Celman, especialmente cuando comienza a gestarse la candidatura de Ramón Cármico, el gobernador provincial del presidente. Se supone que el desplazamiento de la de Roca, aspirante a la reelección. Hay aquí una historia menuda, palaciega, llena de miserias. Sin duda, su importancia no es desdenable en su transcurso y en su desarrollo, como tampoco lo es la persistencia de antiguos rencores entre provincias unidas que todavía no son una nación. Para los orgulloso porteros hay entonces una demanda larga sucesión de presidentes provinciales —será iniciada, al menos desde la reunificación de la república en 1862, por el sanjuanino Domingo F. Sarmiento (1868-74), y continuada por los tucumanos Nicolás Avellaneda (1874-80) y Julio A. Roca (1880-86) y por el propio Juárez Celman—, tanto más inquietante cuanto al oprobio de tener y alentar un presidente cordobés se suma la posibilidad de un segundo y consecutivo hombre del mismo origen (el

ejercicio del poder político de los herederos de los gobernadores). Tendrá que la corriente popular, que reclama la ampliación del sistema de decisión política, ratiﬁcar su adscripción al modelo económico a los valores culturales deﬁnidos por la fracción política triunfante. A ese reclamo por la democracia se suman nuevos sujetos sociales: las clases media y obrera urbanas. La tensión estalla en julio de 1890, entremezclando la crisis económica<sup>3</sup> con las demandas políticas (que alcanzan a constituir una crisis en este plano), cuando una conjunción de fuerzas civiles y militares desencadena una insurrección en procura de la destitución y reemplazo del gobierno nacional.

**L**a Revolución de 1890, o del Parque, es la denominación histórica de esa insurrección. Participan de ella fuerzas sociales y, sobre todo, políticas diferentes, cuyos objetivos no siempre son coincidentes, salvo en el principal (si no único), el cambio de gobierno. Más allá de su jerga panfletaria, Milicidas Peña ha tenido la sagacidad suficiente para encontrar aspectos poco explorados del Noventa, entre los cuales, precisamente, el de convergencia de "sectores distintos y antagonistas" que logran articular un "frrente único": mitristas, católicos, la corriente Allem del Valle, burgueses terrenatentes (Pereyra, Alvear, Zubeldía, Alzaga, Sanal, Coloma, Becar Varela, Martínez de Hoy, Azcurra, Anchorena, etc.). Estos últimos, "productores nacionales", pretenden recuperar un control más

estrecho del estado, al que ven dirigido por un camarilla que tiende "a independizar a los usurpadores del poder de las fuerzas reales de clase en que se sustentaban".<sup>4</sup> No es el caso ocuparse aquí del análisis crítico de las hipótesis de Peña sobre el Noventa; solo se quiere llamar la atención sobre una línea interpretativa muy sugerente.

Los mitristas (descritos del comercio y pequeña burguesía) aspiran a un acuerdo con el gobierno, más con el roquismo que con el juarismo, y con el capital imperialista, como fórmula de salvación a la crisis económica y política. Los católicos procuran limitar el alcance de las medidas laicas, liberales, a menudo anticlericales, dispuestas por Roca y por Juárez Celman, amen de una cierta defensa de las industrias nacionales. Los civicos de Alem levantan la bandera del sufragio universal, la fraterna, intransigente oposición al acuerdo con el roquismo y la lucha contra la corrupción; al alejamiento doméstico de contenido y de base popular al "frrente único", si bien está lejos de garantizar su efectiva jefatura. Los burgueses terratenientes bregan por una salida que resguarde espacios fundamentales de soberanía económica, reaccionando frente a la política juarista de excesivas concesiones al capital imperialista. La juventud universitaria pone en cuadros del ejército y la marina también se encuentran entre los insurectos.

Los episodios de la insurrección del Parque son muy conocidos y no serán repetidos aquí. La insurrección fracasa por varios motivos, entre los cuales es significativa la connivencia entre su jefe militar, el general de brigada Manuel Campos, y el teniente general Julio A. Roca. Pero pueden apuntarse

se otras razones, probablemente de mayor peso, tales como: 1) ususurio de mano de piso, militares y subordinados de la dirección política a la dirección militar;<sup>5</sup> 2) estrategia insurreccional fundada en el acionamiento de un número limitado de cuadros civiles y militares con exclusión de participación y movilización populares;<sup>6</sup> 3) virtual reducción del operativo a la Capital Federal. En este último sentido parece haber significado que un movimiento que aspira a la defenestración del poder político *nacional* se plantea actuar en un espacio reducido, municipal, por más que en él se concentre el poder, la estrategia se asomeja mucho más a un *putsch*, a un golpe blanquista, que a una insurrección popular o, mucho menos, a una revolución; en cierta forma remienda el "madelo" del golpe cívico-militar republicano brasiliense de 1889. A estas consideraciones de índole técnico-militar y político-militar deben añadirse las de la heterogeneidad de las fuerzas sociales y políticas involucradas y del carácter instrumental que unas y otras asignan a la insurrección y al eventual cambio de gobierno, lo que se aprecia muy bien después de la renuncia del presidente.

Los burgueses oligárquicos mantienen su concepción y su práctica orgánica de la hegemonía, si bien hacia 1906-10 comienza a pesar la corriente transformista, que ha de coronar su política de ampliación de las bases sociales del poder político y de los mecanismos de decisión con la ley de sufragio universal masculino, secreto y obligatorio.

El Parque representa la debilidad y la fortaleza de la hegemonía organista; la debilidad genera el intento insurreccional postodemocrático; la fortaleza permite vencerlo y una solución que refuerza el modo oligárquico de ejercer el poder. En el Parque se bifurcan los senderos de la burguesía y los senderos de las fuerzas democráticas. El Parque es el prólogo de la derrota oligárquica y del triunfo democrático de 1912-16, pero su epílogo es el triunfo oligárquico y la derrota democrática de 1930.

<sup>1</sup> Retomo aquí algunas ideas ya expuestas en mi trabajo "Sofar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado-nación en Argentina", en Waldo Ansaldi y José Luis Moreno (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Editorial Cárano, 1989, particularmente pp. 70-98.

<sup>2</sup> El estudio de las formas de participación política diferentes de las electorales es un nuevo objeto de análisis por parte de la historia política. Véase, por ejemplo, Hilda Sábato, "Los partidos y la representación política: Buenos Aires (1850-1880) - 1880-1900", en *Jornadas Históricas de la Universidad de Buenos Aires*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1er. semestre de 1990, pp. 7-46; Alicia Megías, "Municipio y práctica política. Rosario a fines del siglo XIX", *Rosario*, 1986, inédito. Asimismo, sobre "dadanza y construcción del orden político a partir de la práctica política en la ciudadanía" y la "política y la organización municipal. Santa Fe a fines del régimen oligárquico", en *Anuario*, Segundo período, núm. 13, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, 1988, pp. 401-436; y "El régimen municipal frente a la democratización del orden político argentino", en *Cuadernos del CLA-ETRI*, vol. 1, núm. 50, Montevideo, setiembre de 1993, pp. 123-142.

<sup>3</sup> Puede verse una interpretación reciente de la crisis económica de 1890 en Roberto Comis Conde, *Dinero, deuda y crisis: Evolución socioeconómica de la Argentina 1862-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, caps. V y VI.

<sup>4</sup> Milicidas Peña, *Alberdi, Sarmento, el 90*, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1970, cap. I.

## A cien años de la insurrección de 1890

# ¿Aquí no ha pasado nada?

Hilda Sábato

**D**esde el billete de cinco mil australes Juárez Celman mira con una expresión entre compasiva e ironía, comunicando: "Esto yo ya lo pasé..." "Espectacular, incertidumbre, inflación, quebreras, crisis. En efecto, el panorama de 1890 no parecía demasiado diferente al que vivimos por estos tiempos y no son pocos los que ejercían la comparación y, mirando hacia atrás, descorazonados o indignados, resignados o rebeldes, piensan: 'Cien años' ¿para qué? ¡si aquí no ha pasado nada!"

Pero ¿es así? Ensayos aquí también una comparación. Los paralelos históricos son siempre temposos porque, entre otras cosas, se puede caer muy fácilmente en el anacrónico. Sin embargo, a la tentación, buscando con ese ejercicio entender un poco mejor qué pasa hoy en la Argentina.

En una primera aproximación, los cuatro que evocan la crisis del 90 resultan de una familiaridad sorprendente. "El juego y las ganancias fáciles suprimen el trabajo: el contagio se extiende... no se encuentran hombres preparados para determinados tipos porque en la Bolsa correderos y clientes ganan más y con más 'facilidad'." El oro (entonces no era el dólar) subía, el peso se desbarataba, las tasas de interés trepaban sin cesar. "El oro, como habíamos acostumbra, daba saldos mortales: 325, 330, 336, 340... dólars puros, cinco puntos, diez puntos, diez goles!" Y ahí quedaba con un pie en el trapecio y en el aire el otro, pronto a dar un

nuevo salto, delante del público aterrado, que seguía sus movimientos con espantosa ansiedad... ¡oro! 542! ¡compró!, ¡vendió!, ¿Cómo no pensar en la calle San Martín?

Pero los paralelos no terminan en el oro ni en la Bolsa, ni tampoco en el endeudamiento exterior, que entonces también agobiaba al gobierno. El alza de los precios, la alta del salario y la desocupación fueron tal vez los efectos más brutales de ambas crisis, sufridos por amplios sectores de la sociedad y, sobre todo, por las clases populares.

"Estamos, entonces, hoy como ayer? Basta salir apenas de la coyuntura para saber que la respuesta es no. La crisis de 1890 esrolló en medio de una etapa de crecimiento y expansión de la economía argentina, que se había iniciado unas tres décadas antes y que seguiría con pocas interrupciones hasta 1930. Desde mediados del siglo XIX se había ido consolidando una economía capitalista, apoyada en la producción agropecuaria con centro en la región pampeana, estrechamente vinculada al mercado mundial como exportadora de lana, primero y luego de cereales y carnes, e importadora de manufacturas, capitales y mano de obra. El proceso de conformación de una sociedad capitalista fue conflictivo y complejo, y estuvo guiado y apoyado de manera explícita y muy firme desde el estado. En efecto, en toda esta etapa el papel del estado no fue, como quieren algunos, el de mantenerse a margen para permitir que "los mercados"

Emilio de Ipola  
Investigaciones políticas

Revista  
puerto de palos

N  
Ediciones Nueva Visión

funcionaron sin trabas, sino todo lo contrario: la constitución misma de esos mercados se hizo con la intervención del estado. Ellos no surgieron por generación espontánea o por el libre juego de la demanda y la oferta; así, hubo que crear una oferta de mano de obra y el estado intervino para obligar a los potenciales trabajadores a conchabarse por un salario (a través de leyes como las de "vagos y malentrenados" y otras disposiciones semejantes) y para atraer inmigrantes de manera de engrasar las filas de la fuerza laboral; hubo que ampliar la oferta de tierra, y el estado se ocupó de eliminar a los indígenas, de vender y rematar la tierra pública y de proteger la propiedad que ahora se había convertido en privada. Y así siguiendo. Mercados y estado no fueron términos antagónicos en el proceso de formación del capitalismo argentino; durante toda esta etapa el estado se fortaleció a la vez que se expandían los mercados.

Hacia 1890 el modelo de expansión hacia afuera estaba en plena marcha. Se exportaba lana (y en menor medida cuero y cereales), llegaban cientos de miles de inmigrantes de la mitad de la población de la ciudad de Buenos Aires era europea, los capitales extranjeros se volcaban en emprendimientos al Estado Nacional y a los estados provinciales (que fortalecían su papel), y casi todos eran los ferrocarriles o los tranvías. Pero se trataba de un crecimiento vulnerable, sujeto a los variaciones típicas de una relación estrecha con el mercado internacional. Bastaba una caída fuerte de la demanda de lana, por ejemplo, o una caída en el movimiento internacional de capitales para que la economía argentina sufriera las consecuencias. Así ocurrió en 1864, 1873 y, con mayor fuerza, en 1890. Y si bien existe una importante discusión en



los expertos acerca de las causas específicas de esta crisis, todos coinciden en ella: apresurada asociada a los altibajos de la economía capitalista occidental en el siglo XIX, a cuya vez había atado la economía argentina, para bien y para mal.

La diferencia con la situación actual no puede ser más transparente. 1990 no es un año excepcional en medio de un período de larga expansión. Hace rato que la Argentina no crece, no recibe capitales, no atrae casi a inmigrante alguno (más bien empuja a su

propia gente a emigrar...), encuentra dificultades para exportar, tiene un estadio de fútbol (grande pero inútil), no sabe qué papel desempeña ni quiere desempeñar en el mundo, y muestra una sociedad cada vez más polarizada e injusta. Esta es, pues, una crisis larga y de naturaleza muy diferente a la de 1890.

Sin embargo, hilando más fino podemos preguntarnos si no habrá algo similar en este desarrollo actual del capitalismo argentino (que de eso se trata) y aquél plazo de expansión y crecimiento. En este sentido, me atrae la hipótesis que encierra en ese pasado el origen de algunos rasgos básicos del capitalismo argentino.<sup>3</sup> Ganancias relativamente altas, fáciles y rápidas vinculadas al comercio exterior y que resultaban de la enorme riqueza de la tierra pampeana, sumadas a la incertidumbre y el riesgo propios de una economía muy dependiente de un mercado internacional controlado por otros, fueron factores que confluieron para generar un comportamiento empresarial que privilegiaba la diversificación de las inversiones sobre la profundización productiva en una misma actividad. En el caso argentino resultaba posible y más conveniente multiplicar los destinos del capital, buscar la ganancia inmediata allí donde surgiera la oportunidad, antes que comprometerse en un rubro y apostar a mejorar así la competitividad en el mercado para asegurarse ganancias de largo plazo. De esa estrategia de inversión a la especulación, la distancia es muy corta y la crisis del 90 fue precisamente uno de los momentos en que la actitud especulativa alcanzó sus picos más altos.

Pero diversas razones, que no puedo examinar aquí, esta forma de acumulación capitalista dio excelentes resultados a las clases poseedoras, pero también se tradujo en un crecimiento global de la economía argentina. Esta relación entre el éxito de los capitalistas y la expansión se mantuvo después de 1930, es decir, una vez agotado el modelo de expansión hacia fuera iniciado hacia mediados del siglo XIX. Muchas veces se ha querido ver en ese contexto el inicio de la actual crisis argentina. Sin embargo, basta mirar el panorama en el largo plazo para encontrar que, más allá de los efectos de la crisis de 1930 —que por otra parte fue mundial—, la Argentina encontró rápidamente una nueva forma de crecer y de vincularse con el mundo. Producción agropecuaria para la exportación y producción

industrial para el mercado interno fueron las bases sobre las que se asentó el modelo nuevo de desarrollo capitalista. Nuevamente el estado jugó un rol central, tanto para salir de la depresión como para crear y sostener las condiciones de acumulación. En esta etapa no solamente estado y mercado no fueron instancias antagónicas, sino que tampoco lo fueron acumulación de capital y distribución progresiva de los ingresos. El capitalismo se desarrolló protegido, los capitalistas pudieron nuevamente arrasar poco y ganar bien. El producto no sólo creció sino que además se repartió más equitativamente. Esto fue así no sólo en la década del 40 sino que, con alibajes y vaivenes, duró hasta principios de los 70.

No podemos aquí referirnos a las causas del agotamiento de ese modelo de crecimiento, ni a las dificultades para encontrar un nuevo camino en un momento de crisis internacional y cambios en el orden económico mundial. Pero a ellas sin duda no ha sido ajena la debilidad de un capitalismo que se desarrolló protegido de riesgos y fue, por lo tanto, poco competitivo. Las consecuencias de todo esto están a la vista. Desde 1975 y cada vez con mayor dramatismo el capitalismo argentino perdió la capacidad de generar crecimiento. Desde el estado, que durante cien años apoyó y protegió el proceso de acumulación, los gobiernos sucesivos han buscado nuevamente estimular ese proceso. En mi opinión, lo han hecho de la peor manera posible: *cubriendo a los capitalistas contra todo riesgo*. Claro que como no pudieron hacerlo con todos, lo han hecho con algunos elegidos; así ocurrió con los contratos privilegiados que el estado hacía con algunas empresas en la época de la dictadura, así ocurre hoy cuando el gobierno privatiza Entel para dar el monopolio de la explotación a una o dos empresas, con una tasa de ganancia asegurada. Calmar a "los mercados" es el eufemismo que se utiliza para justificar medidas que una vez otra tienden a proteger a los empresarios, pero que no logran embargo que éstos se dedican de una vez a invertir y producir, a arrasar y competir.

Dejando de lado las obvias similitudes con la política, el fútbol oculta tras su belleza una lógica relativamente sencilla: el enfrentamiento entre dos opuestos y la imposición de uno sobre otro. Este hecho, parte indisoluble del famoso "espíritu de competencia", acuña y describe las particularidades de cada grupo. Color, altura, nacionalidad, ciudad, barrio o vereda no tardarán en identificar a uno y otro bando. Si, como sugirió ironíicamente Dolina, el mundial se organizará distribuyendo a los mejores jugadores del mundo en veinte equipos sin importar la nacionalidad de los futbolistas, el torneo carecerá de entusiasmo, aún cuando el espectáculo pudiera tener más brillo. Y, de todas maneras, la reiteración de cada formación hará aparecer nuevas particularidades, nuevas identidades para asumir y defender. Esta lucha se magnifica cuando ochenta mil personas toman parte de ella en los estadios, y cuando la TV reproduce a millones de "estudios familiares". El fútbol entonces, antes que crea una nueva, funciona como el disparador de particularidades surgidas con anterioridad. Dificilmente la rivalidad se da por tener distintas canchas. Más bien será她 la excusa para que emergan otras diferencias sobre las que se construirán los antagonismos.

Tampoco es novedoso la aparición de actitudes que poco tienen que ver con el ideal democrático. Argentina es dominio a dominguito príncipe de ella. Sin el consentimiento ni el aliento de ningún medio de comunicación, el equipo de Boca es recibido desde hace años con el mismo himno: "ilegando a Constitución, hay un negro con grabador fijate miralo bien / va peinado a lo Garde / es un hincha de Boca que está esperando el último tren". La hinchada xeneize no se queda atrás y responde, por ejemplos: "ahí vienen los Velez, temores de la mano / no parecen refugiados bulldom". Una primera aproximación al fútbol, media hora en un poerero o un partido en la Bombonera, nos sugerirá una comprensión del fútbol.

Allanado hasta aquí el camino, habrá que ver en cada caso cuáles son las particu-

# Alianza

## EDITORIAL

### NOVEDADES

- MARGUERITE DURAS  
LA LLUVIA DE VERANO
- PETER HANKE  
ENSAYO SOBRE EL CANCANCIO
- ADAM FERGUSON  
CUANDO MUERE EL DINERO
- El derrumbe de la República de Weimar
- SIGMUND FREUD  
PSICOLOGÍA DE LAS MASAS
- FERDINAND DE SAUSSURE  
CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL
- Prólogo y traducción de Amado Alonso
- MICHEL FOUCULT  
UN DIALOGO SOBRE EL PODER Y OTRAS CONVERSACIONES
- Introducción y traducción de Miguel Morey
- J. D. SALINGER  
NUEVE CUENTOS
- LEONARDO SCIASCIA  
LAS PARROQUIAS DE REGALPETA. MUERTE DEL INQUISIDOR

Libros de Edición Argentina

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO  
DISTASA - Av. Córdoba 2064  
(1120) Buenos Aires - Tel.: 814-4296

E l capitalismo que, con todas sus sequelas de desigualdades e injusticias, durante más de un siglo generó crecimiento, hoy significa seriedad. En los últimos quince años que nos sacrificamos la equidad en aras del crecimiento y hoy no tenemos ni uno ni lo otro, pero se sigue insistiendo en que la única opción es "agarrar primero la torta para después repartirla". Está claro, sin embargo, que si aspiramos a una Argentina más rica pero a la vez más justa tenemos que cambiar muchas cosas empezando por no superar la meta de la distribución a la de la acumulación. Los recursos son muy escasos pero precisamente por eso hay que evitar su concentración en manos de unos pocos. No se trata de volver atrás para reproducir alguno de los modelos anteriores, ni de ceder al chantage de las recetas simples de los antiespecialistas. Transformar profundamente el estado para que pueda intervenir en la regulación de los mercados atendiendo los intereses de toda la sociedad es el deseo que hoy ha quedado sentado bajo los lugares comunes del liberalismo criollo y las consignas defensivas de los estatutarios a ultranza.

Una versión más completa de este artículo fue publicada en *El Diario de Corrientes*, 25 de junio de 1990.

Julian Marías: *Los Balos* (1891).

Carlos María Ocantos: *Quilitos* (1891).

Ver Jorge F. Sábato: *La formación de la clase dominante en la Argentina moderna*, Buenos Aires, GEL/CISEA, 1987.

## Italia '90: las eliminatorias de Europa '92

### El espejo de Italia

Ernesto Semán

erlusconi. Uno de los hombres más poderosos de Italia. La expresión más contundente de las desigualdades económicas que puede albergar una sociedad que vive bajo un régimen político democrático. Hace pocas días la Cámara de Diputados aprobó una ley antirustic que, de ser sancionada por el Senado, obligaría al magnate a desprendérse de más de la mitad de los medios de comunicación que actualmente posee. La democracia italiana obtiene con esto otro certificado de buena salud. Sin embargo, un diagnóstico completo nos obliga a revisar otros escenarios de la política italiana. Y quizás una mejor utilización de la expresión "escenarios", Italia '90 fue el más importante de los últimos tiempos. Y los resultados de la obra preocupan. El mundial fue durante un mes el muestreo de distintas variantes de autoritarismo, desden de la xenofobia hasta el racismo liso y llano, y nos obliga a pensar en la acción de estos valores sobre los cimientos del sistema político.

Dejando de lado las obvias similitudes con la política, el fútbol oculta tras su belleza una lógica relativamente sencilla: el enfrentamiento entre dos opuestos y la imposición de uno sobre otro. Este hecho, parte indisoluble del famoso "espíritu de competencia", acuña y describe las particularidades de cada grupo. Color, altura, nacionalidad, ciudad, barrio o vereda no tardarán en identificar a uno y otro bando. Si, como sugirió ironíicamente Dolina, el mundial se organizará distribuyendo a los mejores jugadores del mundo en veinte equipos sin importar la nacionalidad de los futbolistas, el torneo carecerá de entusiasmo, aún cuando el espectáculo pudiera tener más brillo. Y, de todas maneras, la reiteración de cada formación hará aparecer nuevas particularidades, nuevas identidades para asumir y defender. Esta lucha se magnifica cuando ochenta mil personas toman parte de ella en los estadios, y cuando la TV reproduce a millones de "estudios familiares". El fútbol entonces, antes que crea una nueva, funciona como el disparador de particularidades surgidas con anterioridad. Dificilmente la rivalidad se da por tener distintas canchas. Más bien será她 la excusa para que emergan otras diferencias sobre las que se construirán los antagonismos.

También, como España, se están reconociendo frente a un nuevo espejo. Y se parecen cada vez más a la imagen reflejada. El proceso de modernización y homologación no es sólo económico, sino también político y cultural. Los quejibres generacionales y la ruptura en la memoria histórica que acarrean van unidos a una suerte de transferencia hacia el Otoño, en este caso nosotros, de aquello de lo que se reniega y sobre lo que no se quiere saber nadie más. Y Italia ya no es más aquella de "Ladrones de Bicicletas", poco recordada en España, quizás los mayores de sesenta, los barcos cargados de trigo argentino cuando el hombre era moneda corriente para millones de españoles. Pero ocurre que quienes hoy conducen la política y la economía reciben orillan los cincuenta y tienen mucha más que hacer con esto de la unificación. Son las consecuencias preocupantes que tanto denuncia el comunismo en Italia y que tan tarde ha absorbido el socialismo en su Europa.

Giorgio Trianí se pregunta desde *Rinascita*, antes de empezar el mundial, si el sujeto político no habrá desparecido totalmente por un nuevo "sueño futbolístico", único capaz de generar movilizaciones sociales como las que en las décadas del 60 y 70 se produjeron a partir de luchas políticas. Quizás sea necesario, antes de confirmar tan apocalíptica tesis, ver si el fútbol no es hoy una apuesta en escena más de la sociedad, un "laboratorio social", tal como lo definiera el cronista italiano, que se agrega a las fábricas, universidades y plazas, como una zona que es indispensable penetrar para acercarse a la sociedad y la política italianas. Si así fuera, la atención debería estar puesta en la apariición de valores políticos, que se transmiten a través del fútbol por la lógica que este encierra y por ser un fenómeno de masas realimentado por los medios de comunicación, pero que parecen circular con fluidez por todo el tejido social italiano y que ponen en tensión cualquier régimen que tienda a la igualdad en alguno de sus sentidos. Es este nuevo sujeto el que en su ascenso enceguecido transciere por la débil frontera del dis-

I talia '90 fue montado, por la RAI, los medios y gobiernos europeos en general, como el simbolo de la reconversión de la identidad italiana. De lo que Italia es a partir de aquí, y de lo que deja de ser. No es motivo de enojo la presencia de Brasil o Camerún. Nadie, por tradiciones y lazos culturales, reconoce a Italia en alguno de esos países. Pero en Argentina y en el sur de la península, si, y por aquello de dime con quien andas, el placent de presentación de la CEE no puede ser el de "ese gordo retacón, carete de elegancia hasta más no poder, que saca pecho como un estibador del mercado de Les Halles, se adorna la oreja como un mequetre y sufre crisis nerviosas como una señora", tal como definiera a Maradona un cronista de *Le Figaro*, en una mezcla de racismo y machismo de lo más reaccionaria.

Peru Italia ya no se reconoce en esta imagen. Maradona es sólo (o no tan sólo) el recordatorio de un monstruo creado con sus propias maquinarias, al que luego no runieron controlar. El fútbol es, en ese sentido, un arma doble filo. Las repercusiones de cualquier suceso ligado a él, como fenómenos de masas, pueden ser desastrosas. Pero las dificultades para cumplir con las expectativas mayores que en ningún país deporte. Entre numerosos críticos, dietas baloncistas, cuertos esbellos y estilizados, se logran imponer silencios sobre la calidad humana innata en el buen mundo de la moralidad fina. Lo romántico Maradona conquistando campañas, al frente de un club del sur, con varios kilos de peso y meses sin entradas. Eso que Nápoles no olvidó cuando Argentina enfrentó a Italia, tampoco lo olvidó el norte, ni la RAI, ni la FIFa.

## LETRA INTERNACIONAL

NUMERO 17 (Primavera 1990)

José Andrés Rojo: Marotazos y burbujas. La década de los ochenta.

Ursula K. Le Guin: La hija de la pesadora.

Dorothy Parker: El coste de la vida.

Lorenzo Ortiz: Yo a las caballas baje.

Annie Dillard: La vida de la que escribe.

Maria Kodama: Leonora.

Ama Rossetti: Los atributos de la poesía.

Aliza Erza: Poemas de agenda.

Eduardo Subirats: Antiquierquetas.

François P. Longoria: La reinvención de la ciudad.

Vicente Verdú: Arquitectura y barbarie.

Jean Pierre Estrampe: La Exposición Internacional como utopía contemporánea.

Antonio Fernández-Alba: El espacio urbano como mediación simbólica.

E l norte industrial, la fastuosa moda industrial y la rigurosidad del trabajo son los rasgos que mejor definen al capitalismo italiano de hoy. Y la profundidad de la brecha que distanció aún

Suscripción anual: 1.600 pts.  
Forma de pago: Teléfono bancario o giro postal

Redacción y Administración:  
Monte Esquinalda, 30, 28010 Madrid



## Ensayo

# Sobre los orígenes del peronismo

Juan Carlos Torre

Recientemente he publicado *La vieja guardia sindical y Perón* (Editorial Sudamericana), y hoy quisiera compartir algunas reflexiones sobre la importancia que, en el estudio de los orígenes del peronismo, ha llegado a adjudicar a la *coyuntura histórica*. Bajo esta referencia quiero llamar la atención sobre esos períodos de aceleración de la historia, en los que se desarrolla un campo determinado de fuerzas y conflictos y se abre una coyuntura llena de virtualidades, donde los actores hacen alegorías a sus apuestas intentando definir el perfil futuro del orden político. Quienes han leído *EJ-45*, de Félix Luna, y han acompañado su relato acerca de la suerte cambiante de los personajes en lucha durante ese año decisivo, en la que la fortuna política se inclina de un lado y de otro para volver a revertirse hasta el desenlace, entenderán bien qué es lo que quiero significar al llamar la atención sobre la coyuntura histórica.

El punto que quiero destacar es el siguiente: la reconstrucción de esa historia azarosa que transcurre entre 1943 y 1946 es central para la comprensión del peronismo. Este esfuerzo también puede parecer banal. ¿Quién no menciona en los estudios sobre el peronismo los avatares de la lucha política en esos años? Pero frente a este privilegio de la coyuntura cabe siempre un argumento alternativo. ¡Acaso úd. no cree necesario hacer referencia al pasado inmediato, a la sociedad en la que el peronismo surge? De hecho, la referencia de la década del treinta ocupa un lugar central en las interpretaciones del peronismo. Así, se evocan, por un lado, los problemas de legitimidad del viejo orden conservador, y por otro, las transformaciones de la estructura social que acompañaron la industrialización. Sigue, empero, —creemos necesario subrayar— que, a menudo, hablar de la crisis del viejo orden y de las mutaciones estructurales a través de las cuales éste se transforma, lleva a trazar una relación demasiado directa (a veces, una relación de necesidad) entre estos fenómenos y el nuevo régimen que emerge. Como si una vez localizadas las causas en el pasado, —para decirlo con las palabras de Furet— la historia se moviera por sí sola, dirigida por ese impulso inicial.

El estudio de la formación del peronismo se resuelve no pocas veces en la tentación de hacer de él el fruto de los procesos sociales y políticos previos. Que el peronismo tenga sus causas y que ellas nos remitan a la sociedad argentina de la "década infame" y la industrialización, no significa, agremamos nosotros, que el peronismo estuviera todo entero contenido en ellas. Porque si es posible identificar los procesos que anticipan el derrumbe del viejo orden, resta todavía esclarecer la contribución que hace al desenlace final la coyuntura de los años 1943 a 1946, en la cual las distintas fuerzas sociales y políticas luchan entre sí procurando imprimir un rumbo a los acontecimientos. Significa esto que abandonamos un razonamiento en términos de procesos y de causas, para postular en su lugar una historia narrativa, que se limita a acompañar pasivamente los aciertos y los errores de los actores? De ningún modo. Lejos estamos de proponer la adopción de la perspectiva de los protagonistas, para los cuales ésta es la vez inciso y posible. La coyuntura histórica no está suspendida en el vacío; hay numerosas restricciones, que van desde la naturaleza de las relaciones sociales hasta el clima de ideas de la época.

Perón lo que queremos subrayar es que estas restricciones no tienen sentido más que con referencia a la acción de los actores políticos. *Lo que quiere decir que un estado dado de los elementos sociales y culturales* —la Argentina tal como puede ser descrita en las visperas de 1943— admite cierto número de desenlaces políticos, y *lo que es preciso establecer es cuál de todos ellos termina por definir el perfil del país* que va a emergir finalmente. El tránsito de la restauración conservadora al ascenso del peronismo se produjo por una avenida de mano única. A lo largo de 1943 a 1946 variaron las rutas alternativas delante de las que se encontraron los protagonistas de esta historia. La tarea primera del análisis histórico es ser sensible a este hecho y evitar la trampa de la historia positiva, para la cual el pasado es apenas el prólogo a la realización del presente actual. La segun-

dante en el peronismo. Importante lo es en las sociedades industriales maduras, pero la Argentina de los años cuarenta es una en vías de industrialización. Simplemente en ella el lugar político de los trabajadores organizados es comparable al que éstos tienen, por ejemplo, en la Inglaterra de la época: de allí que hablamos de sobredimensionamiento. Ese lugar es importante también con relación a experiencias políticas de signo parecido al del peronismo, como el vanguardismo en Brasil. Pero en el vanguardismo el lugar político de los trabajadores organizados, aunque más sobresaliente de lo que fué en el período anterior de la historia de Brasil, estará diluido dentro de una coalición de fuerzas sociales, mientras que en la Argentina peronista será el eje principal del régimen y un componente clave del movimiento. ¿Cómo dar cuenta, pues, de este sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados? Basarse en la fuerza para ello las transformaciones de la estructura productiva, de la estructura urbana, que se resumen en los desplazamientos de la población rural a las ciudades y las fábricas operadas en la década del treinta? ¿Es acaso este fenómeno político un emergente natural de los procesos sociales previos? Ciertamente, que dichos procesos sociales han aparecido nos permite hablar del fenómeno que estamos considerando. Pero el solo hecho de caracterizarlo como un fenómeno de naturaleza política nos invita a dirigir la atención, más allá de las transformaciones estructurales, hacia el mundo de la política.

Este es el camino por muchos recorrido, pero habitualmente para identificar allí, en el mundo de la política, un proyecto, una intención. En esos casos estamos ante una tendencia muy frecuente de los análisis históricos, cual es la de la razón retrospectiva, desde las consecuencias generadas por una coyuntura hacia atrás, hacia la caracterización de la coyuntura misma: como si dichas consecuencias fueran todas el producto de un proyecto, de una intención de los actores y no, como sucede a menudo, el producto de los efectos no queridos de sus acciones. Esto fue, en rigor, lo que sucedió con el sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados. Porque si algún proyecto es posible identificar, si alguna intención comanda las iniciativas políticas de la nueva élite dirigente en el poder y de Perón en el momento que surge como su portavoz hacia fines de 1943, en ellos se reservan a los trabajadores organizados un lugar menos destacado del que habrían de tener en definitiva. Y es el fracaso de esa tentativa ideal la que conduce a que dicho lugar se redimensione y agrande de por obra de las vicisitudes de la lucha por el control del estado en la coyuntura de 1943-1946.

**C**uales son los rasgos de esa tentativa frustrada? Tres componentes son bien conocidos: la gestión reformista desde la Secretaría de Trabajo, la búsqueda del apoyo del aparato electoral del radicalismo, el discurso en la Bolsa de Comercio. De estos tres componentes, la innovación corre por cuenta de la política social; con ella y las otras dos operaciones políticas, Perón intenta triunfar en una empresa en la que otros antes que él han fracasado: la empresa de reconstruir un estado o (si se prefiere una caracterización menos estrenuosa) la de resolver el problema de la legitimidad política.

En otras palabras, Perón intenta levantar, en el sitio ocupado por el estado parcial y representativo de la restauración conservadora, un estado más inclusivo y a la vez más autónomo. Para ello trata de devolver a las instituciones la legitimidad corroída por la existencia de un orden excluyente y de ampliar las fronteras del pacto estatal mediante la combinación de las piezas dispersas y fragmentadas de la vieja y la nueva sociedad. En su objetivo, ya no en su diseño, es un proyecto afín a aquel otro que, en la visión de J. C. Portante, asciara al general Justo, al presidente Ortiz y al liberal Alvear en la tentativa transformista de los años 1938-1940 y cuya fracción marco el céntit de la capacidad de dirección política de la antigua élite dirigente. Con la Revolución de Junio, esa empresa es ensayada nuevamente,

pero ahora, y aquí reside la novedad, lo que es por el líder de una élite estatal que procura convertirse en el polo del compromiso social e institucional sustituyendo a los dirigentes políticos del pasado.

Sabemos que este proyecto, concebido a la manera de un bonapartismo, está destinado también a fracasar y a experimentar luego un giro rotundo en el año decisivo de 1945. Reconstruyamos suscitamente sus avatares, tomando como eje uno de sus elementos claves, que es la política de intervencionismo social en favor de los trabajadores.

Dicha política comenzó siendo, en su origen, mucho más modesta de lo que las imposiciones de la lucha política la llevaron a ser después. Ella formó parte de una modernización de las relaciones de trabajo que intentaba reformar las prácticas existentes sin romper abiertamente con los sectores patronales. Las innovaciones de esta intervención fueron presentadas (según surge del discurso en la Bolsa de Comercio) como si estuvieran al servicio de la regeneración y la salvaguarda del orden social vigente, y no del establecimiento de otro completamente nuevo. No creemos que esta prudencia violentara las convicciones íntimas de quien colocabía sus iniciativas bajo los auspicios de la doctrina social de la Iglesia y, en forma más privada, admitía su deuda para con las enseñanzas del fascismo social europeo, en su lucha contra la amenaza comunista, que era la obsesión de los militares de 1943.

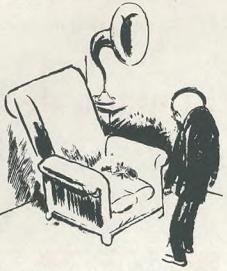
**E**s último aspecto debe ser destacado. La política de reformas sociales, más que suscitada por la fuerza de la movilización popular —que a fines de los años treinta es más bien débil y todavía embrionaria— cumple una función anticipatoria y es de conjutar los peligros potenciales que encerraba el precario estado de las relaciones de trabajo en el marco de una expansión de la población obrera. De allí que esté dirigida inicialmente a beneficiar a aquellos sectores del mundo del trabajo, como los viejos sindicatos de servicios, que por su organización y sus experiencias sindicales estaban en condiciones de servir como eje de articulación a la agitación social. Prudente y limitado, el intervencionismo social encontró, a poco andar, la firmeza primera y la resistencia persistente de los sectores empresariales.

Frente a la actitud de los empresarios, ¿debemos hacer nuestra, como acostumbra brincar no pocas historiadoras del peronismo, la visión de los militantes obreros y la del propio Perón, y limitarnos a constatar en dicha actitud la reacción previsible de un sector celoso de sus privilegios? Siguiendo con el enfoque que propongo creo que es preciso ir más allá de incorporar al análisis la distinta evaluación que los sectores patronales y la élite militar hacen del estado de la cuestión social, como lo hiciera T. Halperin Donghi. Perón procura justificar su gestión en la necesidad de prevenir la agudización de la lucha de clases. Presentándose como el garante del orden, no ignora que un llamado semejante ha tenido buena acogida entre empresarios no menos conservadores que los argentinos.

Peró lo que faltaba en la Argentina de 1944 era la condición que llevó a los grupos patronales en los países en los que floreció el fascismo social a volcarse a una política de reformas, aun al precio de sacrificios inmediatos. Esto es, faltaba la sensación de amenaza ante la presencia de un movimiento obrero combativo. Nada hay, en efecto, en la experiencia anterior de los empresarios que les aconseje pagar el tributo que les reclama el Secretario de Trabajo para evitar el peligro inminente de una revolución social.

Debemos concluir entonces que estamos ante el conflicto entre una clase ciega a su propia ruina y una élite clarificada, dispuesta a salvarla, contrariando las tendencias naturales de esa clase que la llevan a empujar el país entrópico hacia el abismo? Que ésta sea la interpretación de Perón no la hace más convincente a los ojos de los empresarios ni, lo que es más importante, más cercana a los hechos. En rigor, la gestión del Secretario de Trabajo tiene toda la apariencia de una profecía que se autorrealiza: su política social, en lugar de pacificar, lo que hace es aumentar la movilización del mundo del trabajo, para invitar luego a las clases propietarias a actuar en consecuencia.

Peró ¿cómo no sospechar de los objetivos de una política que en nombre de la paz multiplica los conflictos, que en nombre de la conciliación de clases exaspera las tensiones sociales? No necesitaria demasiada sagacidad para descubrir, detrás de ella, una tentativa de sustitución política. Porque si Perón está lejos de proponer dejar abierto el campo a la espontaneidad obrera, es invocando su presencia, su potencial explosividad, que procura forzar a las clases propietarias a delegar el poder en el estado. El rechazo de los medios patronales a las reformas de la Secretaría de Trabajo habrá de inscribirse, así, en un rechazo más amplio: el de un proyecto que consolidaría, al mismo tiempo, la influencia de los sectores obreros en la vida social y política del país, y el papel arbitral de una nueva élite dirigente en el estado.



A la luz de estos elementos es posible concluir, a modo de argumento general, que en ausencia de una alta polarización social, de un desbordamiento del sistema político o de un fraccionamiento del viejo bloque en el poder, las posibilidades de que se fortalezca un actor estatal emergente como Perón son muy limitadas. Y en la Argentina anterior a 1943 no tenemos ni una aguda polarización social, ni un desbordamiento del sistema político, en tanto que los grupos tradicionales dominantes (estos es, la gran burguesía agraria capitalista) ejercen su predominio, no obstante algunos choques parciales, sobre el conjunto de los sectores: propietarios rurales o industriales.

A la oposición de los patrones se suma el fracaso de las conversaciones con el Partido Radical. El año 1945 continúa siendo un momento de viraje para la Revolución de Junio antes de serlo para la sociedad sobre la cual su obra dejaría huellas tan profundas y permanentes. La evolución de la situación internacional, con la victoria inminente de los ejércitos aliados, modifica radicalmente el marco escogido por los coronelismos argentinos para lanzar su experimento político. El año se inicia, así, bajo el signo de la normalización institucional, que tiene por objetivos la estabilización del sistema diplomático en el que se encuentra el régimen, y, no menos importantes, los sectores de la economía en el marco de la legislación constitucional. La pretensión de constituir un estatuto arbitral y autónomo concluirá dando lugar a un estado que será, como lo era el de la restauración conservadora pero con un signo social diferente, también un estado representativo de ciertos intereses políticos y sociales específicos, lo cual habrá de debilitar la legitimidad de sus actos ante un amplio espacio de la opinión del país.

Asimismo, el movimiento de unanimidad nacional, que debía ser la réplica de un modelo de partido como el PRI mexicano, se transforma en un movimiento desbordante de rebeldía, terminando siendo un movimiento fuertemente desestabilizado por la presencia obrera organizada. Incluso, la ideología de paz social y orden brilla cuyos auspicios la Argentina debía marcar hacia una "comunidad organizada", estaría atravesada por el componente popular y de clase del peronismo. Así, Perón deberá revalidar su liderazgo a través de una renegociación constante de su autoridad sobre las masas obreras, y esto lleva al régimen a reorientar en forma perjudicial sus condiciones de origen. En esas circunstancias, la palabra de Perón se desdoba, y por la voz crispada de Evita se revisa el clima de 1945, y se actualiza, en todo su fuerza primigenia, los antagonismos sociales.

Estado, movimiento e ideología estarán marcados, pues, por el sobredimensionamiento del rubro político que ocupan los trabajadores en el peronismo, producto insuperable del desarrollo o del desencanto de la coyuntura en la que se forma y conquista el poder. A partir de esta conclusión de nuestro libro es que entendemos que una visión atenta a las transformaciones que el juego político impone al proyecto de los actores debería problematizar aquello que aparece habitualmente como el remake, como el fin de la historia. Se trata de combatir la manía profesional del historiador que reduce el campo de posibilidades encerrado en el pasado a ese futuro único desde cuyo presente escribir, porque sólo éste ha tenido lugar.

**N**UMERO 39 (Primavera 1990)

- Enrique Barón, Max Gallo, Enrique Curiel, Elena Flores: El futuro de Europa.
- André Guder Frank: La revolución en Europa del Este.
- Celestino del Arenal: La política española en América Latina.
- Juan Barranco: Grandes ciudades: reto y esperanza.
- Francisco Cánovas: Cultura, economía y mecenazgo.
- Giancarlo Bosetti: Entrevista con Norberto Bobbio.
- Luis Solana, Javier Nadal, Miguel Ángel Quintanilla: Progreso y nuevas tecnologías.
- Enrique Múgica: Socialismo democrático: tradición y alternativas.
- Antonio Santesteban: Es el mosquito y el elefante.
- Michel Rocard: El fin del mesianismo.
- Miguel Porta: Tesis para una izquierda posible.

• Suscripción anual: 1.400 ptas.  
Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

• Redacción y Administración:  
Monte Esquinza, 30. 38010 Madrid

Pero la reorientación del gobierno es bien pronto interpretada como el anticipo de su próximo colapso. Sabatinio no se muestra dispuesto a recoger la herencia política del régimen y prestar su apoyo a quien parece tener los días contados. Por otro lado, el Partido Radical está acosado por la efervescente de la movilización antifascista de las clases medias que están ansiosas por imponer la rendición incondicional de Perón. En estas circunstancias, Perón se verá llevado a hacer un llamado a los sectores populares y los sindicatos que, inicialmente, tenían asignado un lugar secundario en su proyecto ideal. He aquí una razón más del sobredimensionamiento del lugar político que habrán de ocupar en la marcha hacia el poder y en el régimen que luego emerge, ejemplarmente condensado en los acontecimientos del 17 de octubre.

**E**s fue, creemos, un punto de llegada que reflejó sólidamente las intenciones originales de Perón y que debe ser visto, más bien, como un efecto inducido por la cambiante trama de la coyuntura histórica. De ahí en más Perón deberá convivir con un peronismo distinto al que había concebido al iniciar su carrera hacia el poder.

En efecto, merced al triunfo de su liderazgo de masas, el establecido sobre el que gobernará Perón a partir de 1946 quedará expuesto a la acción de los trabajadores organizados y se convertirá en un instrumento más de su participación social y política. El conjunto de derechos y garantías al trabajo incorporadas a las instituciones, la penetración del sindicalismo en la estructura estatal y su lugar clave en el sostentamiento del régimen, todo ello tendrá la virtud de introducir límites ciertos a sus políticas, particularmente en el terreno económico y político, y sobre todo, al difusar la prosperidad de los primeros tres años (1946-1948). La pretensión de constituir un estatuto arbitral y autónomo concluirá dando lugar a un estado que será, como lo era el de la restauración conservadora pero con un signo social diferente, también un estado representativo de ciertos intereses políticos y sociales específicos, lo cual habrá de debilitar la legitimidad de sus actos ante un amplio espacio de la opinión del país.

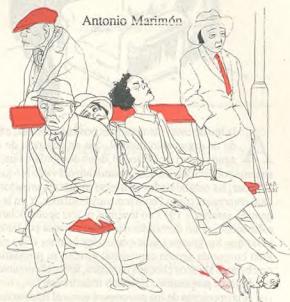
Asimismo, el movimiento de unanimidad nacional, que debía ser la réplica de un modelo de partido como el PRI mexicano, se transforma en un movimiento fuertemente desestabilizado por la presencia obrera organizada. Incluso, la ideología de paz social y orden brilla cuyos auspicios la Argentina debía marcar hacia una "comunidad organizada", estaría atravesada por el componente popular y de clase del peronismo. Así, Perón deberá revalidar su liderazgo a través de una renegociación constante de su autoridad sobre las masas obreras, y esto lleva al régimen a reorientar en forma perjudicial sus condiciones de origen. En esas circunstancias, la palabra de Perón se desdoba, y por la voz crispada de Evita se revisa el clima de 1945, y se actualiza, en todo su fuerza primigenia, los antagonismos sociales.

Estado, movimiento e ideología estarán marcados, pues, por el sobredimensionamiento del rubro político que ocupan los trabajadores en el peronismo, producto insuperable del desarrollo o del desencanto de la coyuntura en la que se forma y conquista el poder. A partir de esta conclusión de nuestro libro es que entendemos que una visión atenta a las transformaciones que el juego político impone al proyecto de los actores debería problematizar aquello que aparece habitualmente como el remake, como el fin de la historia. Se trata de combatir la manía profesional del historiador que reduce el campo de posibilidades encerrado en el pasado a ese futuro único desde cuyo presente escribir, porque sólo éste ha tenido lugar.

**E**n vicio de la práctica histórica aparece manifiesto en los pocos estudios del peronismo, que hacen suya la conclusión de la historia, la sacralizan, se identifican con los vencedores y se resisten la tentación de ver allí la obra de un destino que se cumple. Dicho de otra manera, se comprende que la explicación de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resisten a aceptar la tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio. La tesis de que el peronismo nació en el año 1945, cuando se cumplió el sueño de la Revolución de Junio, es la que se da en la memoria colectiva, en la cultura popular, en las vidas cotidianas. Los historiadores que se ocupan de la historia contemporánea en la Argentina, sin embargo, se resist

## Anales de la vida de la corte

# Aquel tapado de arniño



Antonio Marimón

**L**os tiempos parecen generar fuerza a un insólito y original material informativo: es una clase de suceso que, en apariencia, no está vinculado directamente a la política, o a la administración de cuestiones de estado y de asuntos de gran importancia para el país, pero sin embargo compete a esas áreas delicadas, como si éstas carcieran hoy de límites que las contengan, o de cárilles formales fúnditos donde desenvolver su especificidad. En teoría, la separación conjugal del presidente de la República, la ubicación del equipo de la AFA en el mundial de fútbol, o la aparición de una dama ofotófata vestida sólo con tapado de arniño en la portada de una revista, debieran ser hechos que no vayan mucho más allá de sus esferas concretas; sin embargo, acá se propagan como mitos narrativos fuertes de los medios, tienen ver con altos niveles de decisión y se mixturan curiosamente con el poder.

De hecho, desde John Kennedy a Pierre Trudeau, se conocen numerosos casos de jefes de gobierno que han pasado por problemas o rupturas conjugales; claro que la mayoría de las veces, con más o menos proximidad al escándalo —tales situaciones tienen su origen en un cierto deslindo de la esfera pública y privada—, sobre todo de esta última con respecto al área delicada de la política y las relaciones de poder. Lograr dicho deslindo, en ocasiones, a través de la prudencia; en ocasiones, a través de la osadía; en el borde en que se rozan dignidad con sordidez —recuerden los esfuerzos para ocultar la doble vida de los hermanos Kennedy—; en ocasiones frustrado por debilidades pétas en la figura pública de los sujetos, es siempre, de todas maneras, una señal de relaciones civizadas y modernas. Los tiempos en que el parentesco contribuía a regular la transmisión y distribución de los poderes estatales corresponden a otras formaciones sociales, que ya integran sin duda el pasado.

Esa historicidad, empero, es la que no se nota cuando se observan las desavenencias públicas del matrimonio Menem-Yoma. El problema ya había fundado su pequeña tradición durante las administraciones de Carlos Menem en la provincia de La Rioja; las peleas del mandatario con Zulema Yoma se habían convertido en asuntos de estado, afectando como un vendaval a funcionarios, ministerios, oficinas y aun corredores de fuerzas políticas. Ahora, en la separación que acaba de suceder, la disputa matrimonial abarcó situaciones para nada domésticas: por ejemplo, comprendió el espacio de la residencia de Olivos, reducido al plazo de una vivienda familiar privada, incluyendo una sonora denuncia de espionaje electrónico por parte de la esposa, y una posterior prohibición de ingreso a su cónyuge por parte del esposo. También hubo de por medio una gira presidencial, cuyo itinerario, antes que a motivos de estado, pareció obedecer más bien a una necesidad de congelación del entredicho, y por último el despliegue de múltiples proyecciones del debate de la familia Menem-Yoma en la prensa, prolongado a ciertos niveles del justicialis-

mo y algunas oficinas gubernamentales. Fue claro no obstante, a lo largo del entredicho, que la táctica de expresión al máximo del mismo correspondía, por así decir, al bando de la esposa: en tanto el esposo, durante un período o la defensa, buscaba el efecto opuesto. Si la expansión se producía, entre varias se debía por lo menos a dos grandes razones particulares. Por un lado, a que Zulema Yoma es parte efectiva de una fracción del menemismo, aquella vinculada con los liderazgos regionales de ciertos núcleos de burguesías subordinadas al tipo de los Saidi, los Yoma y otros; fracción que se incluye también con el ala del movimiento sindical que encabezaba Saúl Ubaldini y, asimismo, con los grupos de militares "carpinatas" que responden al coronel Seineldín, sectores todos desplazados por las alianzas de Menem una vez ubicado en la Casa Rosada. Y por otro lado, un segundo motivo tiene relación con la estructura misma de la modalidad menemista para administrar lo político, donde los grupos y sectores configuran como una corte que circunda al rey, en la cual éste deja hacer, no lauda los conflictos si no es en última instancia, y permite infinitesimales divisiones fraccionales a la vez que se compromete a poco con todos. Dicho estilo es hoy un rostro, digamos, una zona de la cultura política predominante en el gobierno argentino, y que se entraña, se comprenderá de manera original con otros discursos donde se proponen las privatizaciones, la estabilidad económica, la modernización del estado, la articulación de un mercado regional o la asociación de conveniencias con Estados Unidos.

**D**ebiera ser obvio, así, que en un funcionamiento de corte un conflicto conjugal del rey sea asunto de gobernabilidad. Al mismo tiempo, si la lógica cortesana naturaliza que los asuntos de familia comienzan a la administración, el relato mítico de la salida de escena de una "primera dama", Zulema Yoma, abre el vacío en el que empieza a escribirse el relato de su sustitución; ahí es donde ingresa como protagonista María Julia Alsogaray. Los datos, en uno y otro sentido, no podrían ser más paradigmáticos: la mujer que se va es desidente, contestaría a la línea de su marido a partir de núcleos evidentes de la derecha atrastada; la que viene, con toda la carga semántica de parentesco y apellido, encarna a tal grado la derecha efficientista, que dirigió uno de los mayores éxitos para el rumbo es-

tablecido por el Presidente, la privatización de Entel (consignamos "éxito" desde el punto de vista de esos objetivos, sin analizar acá ni los métodos ni los objetivos mismos). La mujer que deja el trono, hasta ahora no ha hecho político fuera del espacio emanado por el matrimonio; la otra, miembro de una dinastía destacada entre las fuerzas conservadoras, es además una militante de experiencia, inteligente y con capacidad de vuelo propio. Este es el punto en que asaltan al análisis los temores misteriosos, porque una auténtica escuela en ascenso como María Julia Alsogaray, ¿tenía necesidad de protagonizar—o de que le hagan protagonizar—el rol de sustituta para reforzar su marcha hacia arriba? ¿Y por cuáles motivos hacerlo mediante un factor tan excentrico como la fotografía en tapa de *Noticias*? De atender a la propia Alsogaray, habría sido víctima de una trampa por los editores del material, pero aun aceptando esta hipótesis—ambigüedad creíble—nada elimina los efectos asombrosos del mensaje. Básicamente, es como si la exhibición gozosa, impudicia de la piel planeara, por paradoja, una especie de cambio de piel; la mujer sería, la dirigente racional— aunque sus razones sean discutibles—, la polemista hábil, la dama que tiene su base social en Belgrano y Barrio Norte, la señora bien casada dentro o fuera de casa, no es ya sólo una aliada del presidente Menem, sino que se inserta en ese sesgo tan afín al menemismo donde se tocan los mundos del poder, del espectáculo y de cierre *jet set* doméstico, melaza en la cual las representaciones públicas y las investiduras otorgadas por las formas de las instituciones democráticas se mezclan con los cuerpos tostados de las personas exitosas, los ricos, los futbolistas y las vedettes. María Julia Alsogaray, al mostrar su cuerpo, simbólicamente se lanza al nudo de la competencia, y de la emulación, con el coro de amantes, legendarias o no pero verosímiles, que se atribuye a la capacidad seductora del presidente, dentro de la propuesta cultural del presidente. He ahí lo singular del fenómeno.

**L**a propensión a combinar lo familiar a lo público y la política con el ambiente del espectáculo, abreva directamente en el populismo peronista, con ejemplos puntuales en notorios momentos biográficos del propio Perón. Sin embargo, conviene recordar que durante la última dictadura, trozado el país en señorios donde ca-

da jefe de comando ejercía poderes absolutos, hubo una franja—Masera, Harguindeguy, Cacciatori—que no vaciló en apropiarse a dicho *jet set* con puntos referenciales tan visibles como Susana Jiménez, Graciela Borges, Menotti, Neustadt o—antes de convertirse en criminal—Carlos Monzón. Fiel a esa reunión de lo trivial que fundamenta su papel de comunicadora social, la Jiménez, en su programa televisivo, consideró "divina" la foto polémica de María Julia Alsogaray. Desde ya, se trata —esa melaza— de un universo del discurso donde hay reconocimientos, lealtades y, por sobre todo, parece privar una fascinación o una inconsciencia de la impudicia; es decir, de la mostración mutua y para afuera de lo placentero del poder cualquiera sea su origen. Es probable que ambas fascinaciones combinadas, la del populismo troncal en que halla su origen Menem, y la de esta impudicia pragmática de muchos poderosos argentinos para hacer notables sus dones, hayan obrado como detonantes reales de esa gráfica para la cuál posó, antológicoamente, María Julia Alsogaray.

Però, ¿cuáles son los resultados de todo esto? Mescoclanza permisiva de esferas y categorías, que da una imagen y una sensación correcta de impunidad moral, de que todo es factible y el lenguaje—los principios verbales o escritos—no consagra nada ni tiene la obligación de corresponder a los hechos. Ausencia de deslinde claro entre lo familiar y lo público, entre la vida privada y la vida política, entre los temas nacionales y los signos más oscuros de la sociedad (si Alfonso les dio el balcón de la Rueda a Madrid y sus compañeros en 1986, Menem ahora les dio el balcón e ingresó él también a la barandilla cívica, mientras arriba y abajo se entonaban canticos chavallinistas contra Hallan y alemanes). Todo ello, según los ojos que se lo miran, no parece gratuito: implica un problema central: es la presencia de un sesgo, rasgo o nicho irracional en el corazón mismo de la dirigencia que administra el país. Significa, como en el combate lucha disciplinaria, la igualación degradatoria de lo diverso, el vagabundeo de las formas por el cual da lo mismo que el balcón histórico—el escenario emblemático de la historia nacional— sea copada cada cuatro años por unos deportistas, o que el vicepresidente de la República salga fotografiado, para otra tapa de antología, con una damajuana de vino equilibrando sobre su testa, en una mesa plena de miradas espirituosas y comparada por el jefe de gobierno, el día de su cumpleaños. No hay frenos, escenarios diferenciados, sino orillas lábiles atravesadas por la práctica en el espacio de la corte. Sin embargo, dos interrogantes quedan en pie para finalizar estas reflexiones. De una parte, tal espectáculo o melaza (es materia de repulsa a más bien de aceptación naturalizada, basada de agrado por vastos sectores de la sociedad argentina) Y por otra parte, si reconocemos en el gobierno menemista una serie de intenciones políticas que diseñan una racionalidad—se es compatriota o criticada—, ¿cómo mediremos el costo o el peso del núcleo irracional al final de su ciclo?